

**DINAMICA DE LA POBLACION
DE LA ISLA DE FUERTEVENTURA:
LA TRANSICION DEMOGRAFICA.**

ALEJANDRO GONZALEZ MORALES

1. LA MORTALIDAD EN FUERTEVENTURA

0. *Introducción*

El estudio de la mortalidad en Canarias presenta un grave inconveniente, como es el subregistro señalado por el profesor Burriel de Orueta ¹, que existe en los registros civiles, teniendo una incidencia mayor en la mortalidad infantil.

El propio profesor Burriel señala que las tasas brutas de mortalidad en Canarias son bajas con respecto a las del resto del país hasta 1935. En cualquier caso, hay que afirmar que esto no es un hecho particular de la Sociedad Canaria, sino común a todas las sociedades de bajo nivel cultural y deficiente organización administrativa ², constituyendo esto último, precisamente, lo que explica el bajo índice de la mortalidad en Canarias —y no unas mejores condiciones sanitarias, como se desprendería de un análisis superficial—, también interviene, aunque de forma menor, la mayor juventud demográfica canaria con respecto al resto del Estado ³. Pero, insistimos, este es un factor que ayuda a explicar el fenómeno, no el único, ni tampoco el más importante. J.F. Martín Ruiz, señala: «(...) *no debe tampoco exagerarse el subregistro, porque controlada en parte la mortalidad catastrófica, los índices medios tuvieron forzosamente que experimentar un leve decremento, el cual se puede valo-*

1. BURRIEL DE ORUETA, E.L.: Las deficiencias de las fuentes demográficas. El problema del subregistro en Canarias. *Estudios Geográficos*, 1980.

2. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Dinámica y Estructura de la población de las Canarias Orientales. Siglos XIX y XX.* Cabildo Insular de Gran Canaria, pág. 220-223.

3. *Ibidem.* pág. 225.

rar en dos o tres puntos. Razón por la cual hemos de pensar en tasas medias del orden de 25‰ a 30‰ como normales en 1930-40»⁴.

Corroboramos tal afirmación del profesor Martín Ruiz, pues en torno a 1930 la tasa de mortalidad en la isla de Fuerteventura era del 23‰.

En la evolución de la mortalidad en el conjunto del Archipiélago se pueden observar tres etapas diferentes: un primer período abarca desde la segunda mitad del XIX, hasta el primer tercio de la actual centuria, con tasas elevadas (según J.L. García, para el Valle de Aridane oscilan entre el 23‰ y el 16‰)⁵; no obstante, para Fuerteventura se establecen dos o tres puntos por encima.

Esta primera etapa es comúnmente aceptada por todos los autores, si bien se barajan distintas fechas de terminación de la misma, pues, en algunos casos como el nuestro (Fuerteventura) se retrasa y, en otros como el palmero se adelanta. J.F. Martín Ruiz «estira» la etapa hasta 1930⁶; nosotros incluso hemos preferido retrasarla en un quinquenio (1935), año a partir del cual no aparecen índices de mortalidad superiores al 15‰.

Las razones de esta gran mortandad, a pesar de presentar índices inferiores a los del resto del país, son el deficitario estado sanitario. En cualquier caso, estos índices podrían ser mayores de no contar con el evidente subregistro.

La segunda etapa comienza precisamente en 1935 y se mantiene hasta finales de la década del 50. Se caracteriza por presentar unos índices en torno al 10‰⁷, por una mayor regulación de la curva en las diferencias interanuales y, por un descenso continuado de la tasa de mortalidad hasta el mencionado valor del 10‰.

La última etapa es la comprendida entre estas fechas y la actualidad. Las tasas llegan a estabilizarse en torno al 7‰ para el Valle de Aridane⁸ y entre 4,5 y 5‰ para nuestra isla (vid. cuadro 1).

4. *Ibidem*, pág. 224.

5. GARCÍA, J.L.: *La población del Valle de Aridane (1857-1981)*. Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 1984, pág. 144 (236 págs.).

6. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 227.

7. El profesor J. León García establece dicha cifra en la tasa del 7‰ como la que marca la ruptura entre esta etapa y la siguiente.

8. GARCÍA, J.L.: *Op. cit.*, pág. 144.

A) *La mortalidad tradicional: Desde mediados del siglo XIX hasta 1935. El sostenimiento de la alta mortalidad.*

Un primer factor destacable son los escasos valores de las tasas de mortalidad comparados con los del resto del Estado. Ello está en función de dos causas: una inherente a la propia dinámica de la población canaria, y en particular de la mayorera, como es su mayor juventud, pues, inclusive el estado sanitario de la isla es inferior al del resto del Estado. Otro está directamente relacionado con la fuente consultada, el registro civil cuyo déficit ha sido estudiado por el profesor Burriel de Orueta ⁹.

Asimismo, merece destacarse la elevada variación interanual que presentan las curvas de mortalidad, sobre todo por las crisis económicas que tienen su lógica repercusión en la población. Generalmente en las islas de Lanzarote y Fuerteventura tienen menor incidencia que en Gran Canaria, por la válvula de escape que supone la emigración en coyunturas adversas. Hay igualmente otra causa que no ha sido suficientemente estudiada, tal como es el papel que tradicionalmente ha desempeñado la agricultura de subsistencia, como atemperador de la mortandad en las comarcas eminentemente agrarias.

Influye igualmente el estado sanitario en que se desenvuelven dichas sociedades, todas ellas proclives a contraer enfermedades infecto-contagiosas. Así también, la pésima higiene que en determinados años ocasiona graves epidemias. Sin embargo, y por las razones anteriormente aducidas, éstas tienen menor relevancia que en las capitales ¹⁰, por el mayor hacinamiento de estas últimas. Este fenómeno es general al Archipiélago, pues también ha sido detectado en La Gomera ¹¹ y en el Valle de Aridane ¹².

Otra causa de atenuación de la mortalidad catastrófica es el comienzo del control de enfermedades contagiosas: viruela, fiebre amarilla y cólera principalmente que producían grandes mortandades. En cambio, apenas se había iniciado el control de otras: tuberculosis pulmonar, del aparato respiratorio, tifus, sarampión,

9. BURRIEL DE ORUETA, E.L.: *Op. cit.* (1980).

10. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 221 y 236.

11. BURRIEL DE ORUETA, E.L.: *Op. cit.* (1981), pág. 183-247 o Id.: Marginación económica y migración: La población de La Gomera desde mediados del siglo XIX. *Estudios Colombinos*, nº 2, La Laguna 1981.

12. LEÓN GARCÍA, J.: *Op. cit.*, pág. 145.

meningitis, etc. y, que sólo comenzarán a ser controladas con la aparición de los antibióticos, sulfamidas, penicilina, estreptomina y cloranfenicol¹³. No obstante, ello no se produce hasta bien entrada la actual centuria. En cualquier caso, no podemos pensar que las condiciones higiénico-sanitarias canarias mejoraron sustancialmente y, menos aún en Fuerteventura. En tal sentido, hay que manifestar, que el único hospital que existe en todas las Canarias Orientales, hasta bien avanzado el siglo XX, es el de San Martín, ubicado en la parte alta de Vegueta¹⁴.

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD GENERAL
(en ‰)

	España	Fuerteventura	Valle Aridane (1)
1900	28,8	25,7	18,6
1905	25,6	17,6	15,2
1910	22,9	20,3	21,6
1915	21,9	19,2	17,9
1920	23,2	19,7	18,6
1925	19,4	19,3	15,6
1930	16,8	22,9	12,4
1935	15,6	15,2	11,5
1940	16,5	9,6	12,0
1945	12,1	10,8	9,6
1950	10,8	8,6	7,9
1955	9,2	6,6	8,0
1960	8,6	5,6	6,4
1965	8,4	4,6	7,6
1970	8,2	4,7	7,6
1975	8,4	4,7	7,3
1980	7,6	4,5	8,0
1985	---	4,3	---

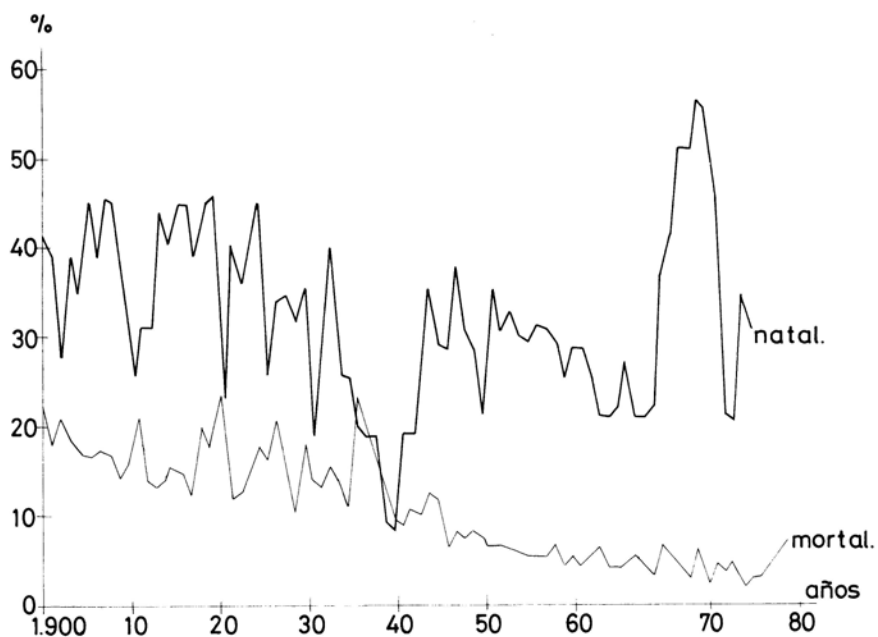
Fuente: I.N.E. Elaboración propia

1) *La población en el Valle de Aridane*, de J.L. García.

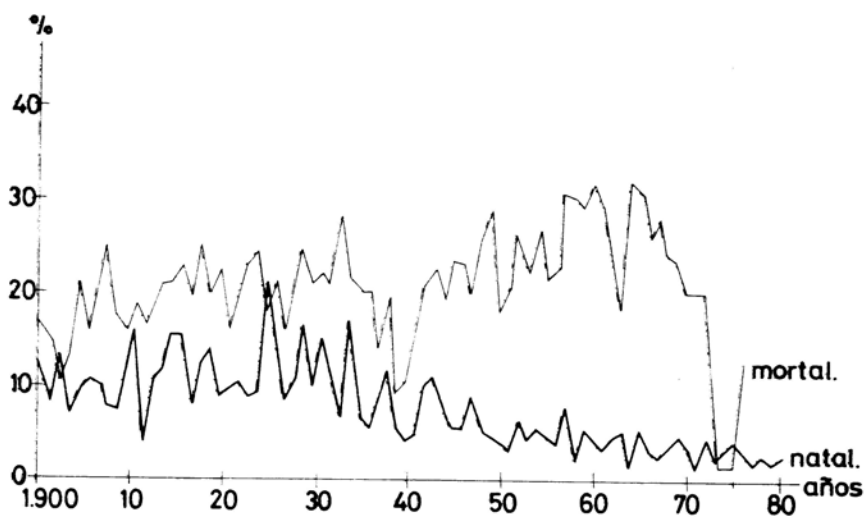
13. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 237.

14. *Ibidem*, pág. 238.

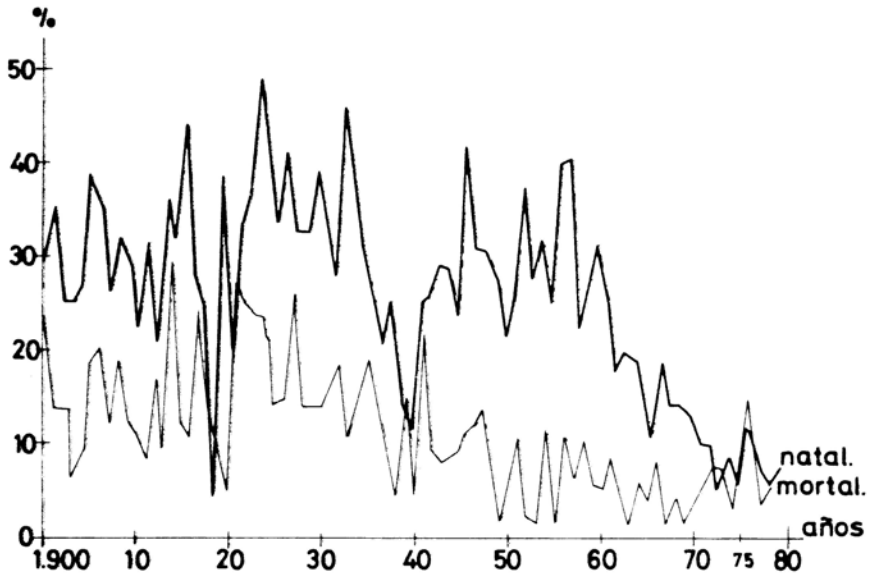
G.1. Evolución de la tasa bruta de mortalidad y natalidad de Pto. de Cabras



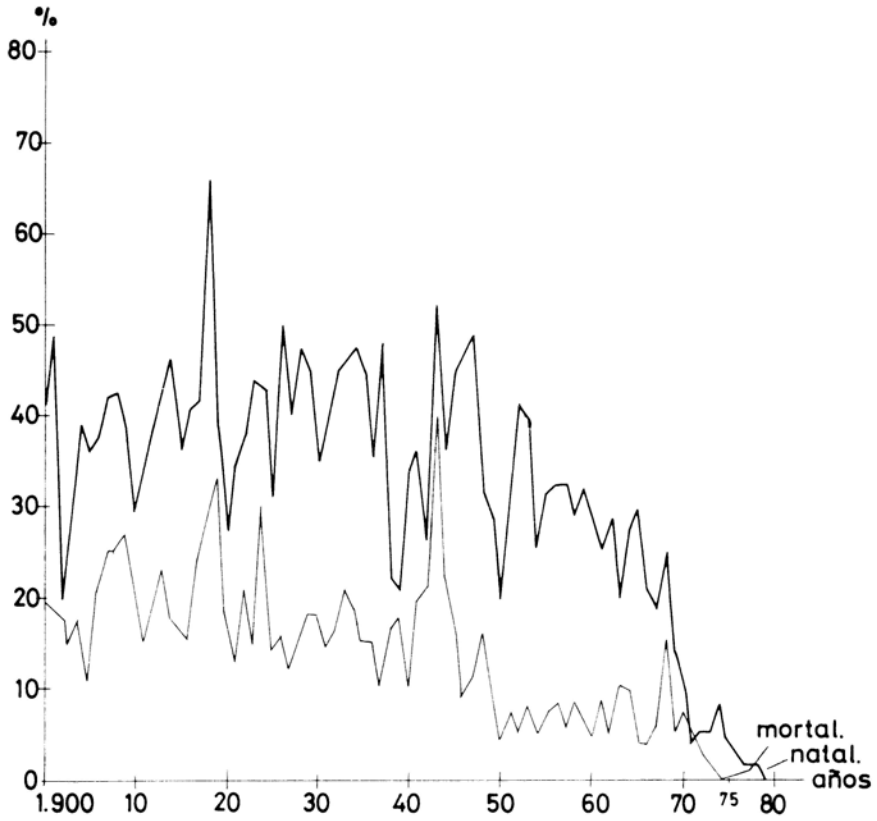
G.2. Evolución de la tasa bruta de natalidad y mortalidad anual de Pájara



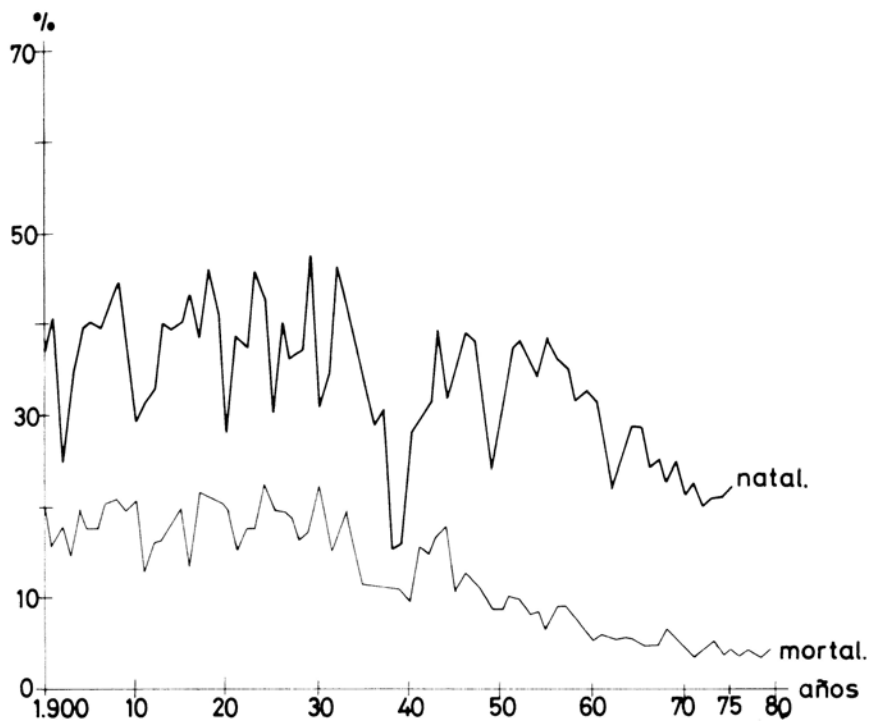
G.3. Evolución de la tasa bruta de natalidad y mortalidad anual de Betancuria



G.4. Evolución de la tasa bruta de natalidad y mortalidad anual de Antigua



G.5. Evolución de la tasa bruta anual de mortalidad y natalidad de Fuerteventura



Con todo, los índices de mortalidad son extraordinariamente bajos; en ello, qué duda cabe, incide el ya mencionado subregistro y la excesiva juventud demográfica. Mientras para el conjunto español oscila en torno al 30‰, para Canarias Orientales se establece entre 21-23‰ y 18‰, y por último, para Fuerteventura entre 16‰ y 25‰ (vid. cuadro 2).

Si observamos las fluctuaciones interanuales, la cifra más baja corresponde a 1911 (12,8‰). Indudablemente, el que Fuerteventura ofrezca unas tasas más bajas que el conjunto de Canarias Orientales, sólo se explica en función del mayor subregistro y por el papel de la agricultura de subsistencia como atemperador de la crisis, incluso por impedir «la saca» de granos en coyunturas adversas hacia Gran Canaria y Tenerife¹⁵.

Este desfase se observa igualmente en las tasas brutas quinquenales, aunque claro está, suavizadas por el propio matiz de las medias. Merece, asimismo, destacar el cambio de tendencia surgido durante la etapa (vid. cuadro 3). Si bien, a principios de la centuria las tasas de la isla capitalina eran superiores a las de Fuerteventura, a partir del intervalo 1910-15 se invierte la tendencia y ello hay que relacionarlo más que con el «crack» de la cochinilla a finales del siglo pasado (1878-1887), con la repercusión del cólera norteamericano (1891-93)¹⁶ que afectó a todo el Archipiélago.

Por lo demás, el proceso es similar ya que en todas las islas decae la mortalidad conforme avanza la centuria.

En otro orden de cosas, y en el presente siglo, el bloqueo alemán durante la primera conflagración mundial incide notablemente, produciendo una gran carencia de alimentos y las consiguientes hambrunas, elevando sensiblemente el número de decesos tanto en la isla como en Canarias.

En efecto, todos los municipios, excepto Betancuria, aumentan sus tasas de mortalidad entre 1915-1919; ello se explica, a nuestro juicio, por la mayor autosuficiencia de ésta y por su escaso número de habitantes.

Igualmente existen, por estas fechas, epidemias que aunque no llegan a alcanzar la importancia de tiempos pasados sí ocasiono-

15. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G.: *Estadísticas de las Islas Canarias según Escolar Serrano*. C.I.E.S. 3 tomos. Las Palmas de Gran Canaria 1984.

16. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 250.

Cuadro 2

EVOLUCIÓN DE LAS DEFUNCIONES EN FUERTEVENTURA (1900-1930)

	Antigua		Betancuria		La Oliva		Pájara		Pto. Rosario		Tuineje		Total	
	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o	Nº	%o
1900	47	19,7	13	22,1	43	17,5	25	11,3	67	23,5	53	44,8	301	25,7
1901	15	6,4	8	13,6	53	21,7	17	7,9	51	17,9	31	26,6	175	15,1
1902	43	18,9	8	13,5	33	13,5	28	13,0	60	21,0	29	25,2	201	17,5
1903	35	15,7	4	6,8	38	15,7	15	7,0	56	19,6	22	19,4	170	14,9
1904	40	18,5	5	8,4	52	21,6	19	9,0	48	16,8	51	45,7	215	19,1
1905	35	16,6	11	18,4	41	17,1	22	10,6	44	16,4	43	39,1	196	17,6
1906	43	21,1	12	20,0	40	16,7	21	10,2	45	16,9	31	26,1	192	17,4
1907	40	25,0	8	13,3	38	15,9	16	7,8	45	16,7	25	23,4	172	20,2
1908	50	25,8	11	18,3	39	16,4	15	7,4	43	14,9	63	59,9	221	20,4
1909	51	27,1	8	13,2	37	15,7	23	11,7	46	16,0	45	43,5	210	19,6
1910	38	21,0	7	11,5	26	11,0	30	15,4	63	21,9	51	50,0	215	20,3
1911	29	15,7	5	8,2	25	10,7	8	4,1	43	14,8	27	26,0	137	12,8
1912	34	18,3	11	17,6	42	10,0	20	10,2	39	13,3	33	31,3	179	16,6
1913	44	23,5	7	11,0	32	13,8	24	12,2	39	13,7	37	34,6	183	16,9
1914	33	17,5	19	29,7	41	17,8	30	15,2	46	15,4	22	20,3	191	17,5
1915	31	16,3	8	12,3	58	25,3	30	15,2	45	14,9	38	34,5	210	19,2
1916	31	16,1	7	10,6	29	12,7	17	8,5	38	12,4	30	26,8	152	13,8
1917	48	24,8	16	24,0	54	23,7	27	13,5	62	20,1	47	41,3	254	22,8
1918	54	27,6	9	13,4	40	17,6	28	14,0	56	17,9	55	47,7	242	21,6
1919	65	33,0	7	10,3	41	18,1	17	8,5	57	18,1	49	41,9	236	21,0
1920	36	18,1	4	5,8	37	16,4	20	9,9	74	23,2	52	43,8	223	19,7
1921	27	13,8	19	27,6	25	10,2	21	10,2	41	12,8	38	31,8	181	15,9
1922	41	21,3	17	24,9	31	13,7	17	8,1	44	13,6	49	40,7	199	17,5
1923	29	15,3	16	23,6	32	14,1	19	8,9	51	15,6	50	41,3	197	17,5
1924	57	30,7	16	23,7	50	22,1	47	21,7	62	18,9	53	43,5	285	24,8
1925	26	14,2	9	13,4	55	24,3	39	17,7	54	16,3	39	31,8	222	19,3
1926	30	16,7	10	15,0	42	18,5	19	8,5	69	20,7	44	35,6	214	19,3
1927	23	13,0	17	25,7	38	16,7	24	10,5	52	15,5	37	29,8	191	18,5
1928	29	16,5	9	13,7	50	21,9	37	15,9	36	10,6	38	30,4	199	16,5
1929	32	18,8	9	13,8	48	21,4	23	9,7	62	18,2	34	27,0	268	17,1
1930	31	18,6	9	13,9	45	19,7	35	14,6	49	14,2	44	34,7	213	22,9

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

nan fluctuaciones interanuales. Estas atacan fundamentalmente a la población infantil: tosferina, sarampión, cólera benigno, etc.¹⁷.

Asimismo, merece destacarse los años de 1918-1919 con la aparición en Canarias de la famosa «gripe española»¹⁸. En La Palma las tasas llegan a alcanzar un 20%¹⁹, mientras en Fuerteventura se sitúan un punto y medio por encima, siendo Antigua el municipio más afectado, con un índice de 27,6%.

El mayor número de óbitos, dos años después, (1919-1920) se produce en Pto. de Cabras (vid. gráfs. 1 al 5) pues a ésta se le unen las nefastas consecuencias que tuvo para el Archipiélago la primera conflagración mundial (bloqueo marítimo) con gran escasez de alimentos de importación.

Tras el advenimiento de la Segunda República (14 de abril de 1931) comienza una segunda etapa demográfica y concluye este primer período.

Durante esta fase habrá importantes innovaciones sanitarias y educativas que repercuten lógicamente en un descenso de la mortalidad de carácter exógeno, sobre todo, la infantil que hasta el momento mantenía unos índices muy altos.

B) *Segunda fase: la transición hacia un régimen demográfico reciente o desarrollado.*

Las tasas de mortalidad descienden hasta establecerse en torno a 1950 en 11%²⁰. Estas decrecen más rápido que las medias nacionales. En efecto, este descenso está relacionado con la mayor juventud demográfica canaria, con el inicio del control de la mortalidad ordinaria y con la definitiva erradicación de la catastrófica y/o epidémica²¹ (vid. cuadro 4).

En tal sentido merecen destacarse dos factores fundamentales ocurridos en el transcurso de dicho período: el alza del nivel de vida en general, aunque siguen existiendo unas grandes diferencias en las rentas familiares, que determina que las familias pobres estén peor preparadas para combatir una coyuntura adversa.

17. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 251.

18. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 252.

19. LEÓN GARCÍA, J.: *Op. cit.*, pág. 145.

20. T.B. de Mortalidad Quinquenal para el período de 1945-1950.

21. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 227.

El segundo está relacionado con un evidente progreso en las condiciones higiénicas, en absoluto relacionados con medidas adoptadas por el régimen autoritario franquista, pues, es un proceso a escala mundial²². E incluso, se inicia antes del alzamiento franquista. Esto ocurre precisamente durante el efímero período de la Segunda República Española²³, ralentizándose su progresión y expansión en los primeros años de la dictadura²⁴, e, incluso recortándose logros evidentes como fueron la creación de la Seguridad Social pública y general. Tras el alzamiento de julio de 1936 se reduce únicamente a los productores²⁵, creando el S.O.E.

En cualquier caso, los bajos índices de mortalidad se deben fundamentalmente a la mayor juventud demográfica y no a un mejor estado sanitario, como en ocasiones se ha insinuado (vid. cuadro 3).

Cuadro 3

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD QUINQUENALES DE FUERTEVENTURA (1900-1930)

	Antigua	Betancuria	La Oliva	Pájara	Pto. Cabras	Tuineje	Fuertev.	Gran Canaria 1	Lanzar. 2
1900-1904	15,8	12,9	18,0	9,6	19,8	32,3	18,5	21,1	19,0
1905-1909	23,1	16,6	16,4	9,5	16,2	38,4	19,0	18,8	18,7
1910-1914	19,2	14,2	12,7	11,4	15,8	32,4	16,0	18,4	19,1
1915-1919	23,6	9,7	19,5	11,9	16,7	38,4	19,7	16,7	21,2
1920-1924	19,8	21,1	16,4	11,8	16,8	40,2	19,0	17,8	17,8
1925-1929	15,8	16,3	20,6	12,5	16,3	30,9	18,1	17,3	16,9

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

(1) *Dinámica y Estructura de la Población en Canarias Orientales*. J.F. Martín Ruiz, pág. 243.

(2) *Idem.*, pág. 243.

22. NADAL I OLLER, J.: *La población española (siglo XVI a XX)*. Ariel. Barcelona, 1973. pág. 165.

23. NADAL I OLLER, J.: *Op. cit.*, pág. 164.

24. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 256.

25. Aquellos cuyos salarios inferiores a 9.000 ptas. no cubrían ni la subsistencia.

Cuadro 4

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE DEFUNCIÓN ANUAL
DE FUERTEVENTURA
(1930-1950)

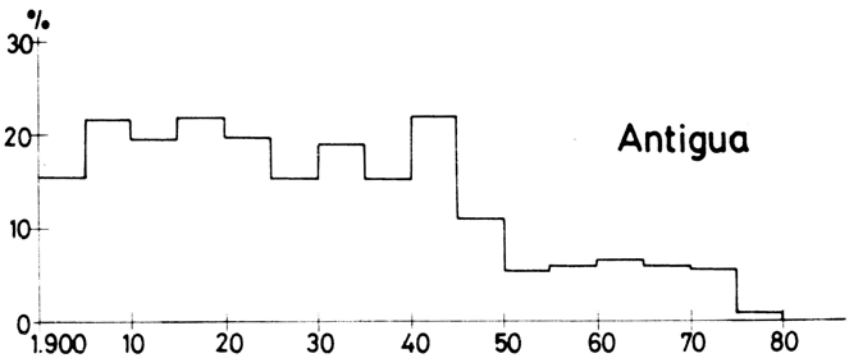
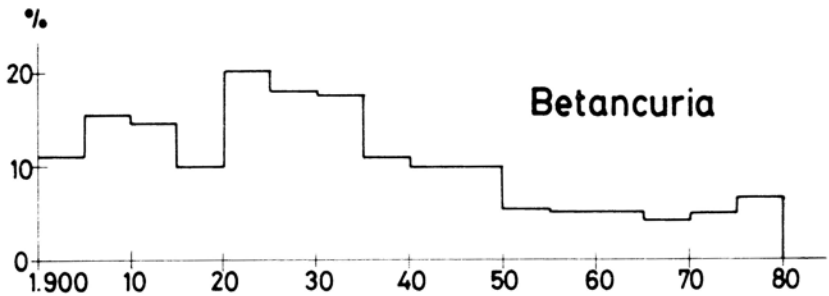
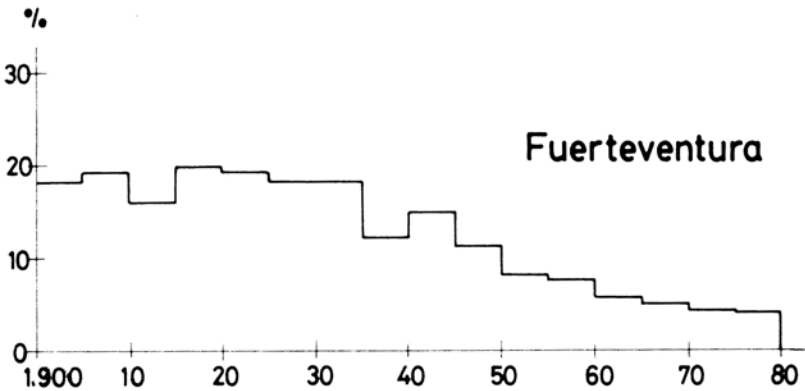
	Antigua		Betancuria		La Oliva		Pájara		Pto. Cabras		Tuineje		Total	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰
1930	31	18,6	9	13,9	45	19,7	35	14,6	49	14,2	44	34,7	213	22,9
1931	25	15,0	11	16,9	36	15,3	29	11,9	46	13,1	28	21,9	175	18,2
1932	27	16,4	12	18,4	38	15,7	16	6,5	54	15,2	39	30,5	186	14,8
1933	35	21,4	7	10,7	37	14,9	40	16,1	50	13,9	66	51,3	235	19,3
1934	32	19,7	10	15,2	44	17,3	17	6,8	43	11,7	52	10,2	198	15,9
1935	25	15,5	12	18,2	31	11,9	15	5,9	34	9,6	37	28,5	154	15,2
1936	25	15,5	10	15,1	24	8,9	24	8,9	--	--	31	34,0	--	--
1937	18	11,3	6	9,0	27	9,8	32	5,7	--	--	40	30,5	--	--
1938	28	17,7	3	4,5	36	12,8	15	4,9	--	--	43	32,6	--	--
1939	29	18,2	10	15,0	24	8,3	11	4,6	33	8,4	44	33,2	151	11,5
1940	18	11,5	3	4,5	18	6,1	12	3,2	36	9,0	39	29,3	126	9,6
1941	33	20,8	16	23,7	41	14,5	25	6,6	45	11,2	49	35,7	209	15,8
1942	36	22,4	6	8,8	34	12,4	30	4,4	41	10,0	45	31,9	192	14,4
1943	66	40,5	5	7,3	35	13,2	22	5,2	41	10,1	54	37,3	223	16,8
1944	38	23,0	6	8,7	44	17,9	29	4,6	61	14,9	52	34,9	230	17,3
1945	28	16,7	8	11,6	28	11,9	17	4,0	39	9,5	25	16,4	145	10,8
1946	16	9,4	9	12,9	31	13,2	26	7,9	64	15,4	36	23,0	182	13,6
1947	22	12,7	10	14,4	45	19,9	17	2,3	40	9,6	29	18,1	163	12,1
1948	21	17,0	7	10,0	28	12,9	15	5,2	36	8,6	35	21,3	142	10,5
1949	15	8,5	2	2,8	19	9,2	14	4,1	36	8,5	30	17,8	116	8,6
1950	9	5,0	4	5,6	25	12,7	10	3,8	40	9,4	29	16,8	117	8,6

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

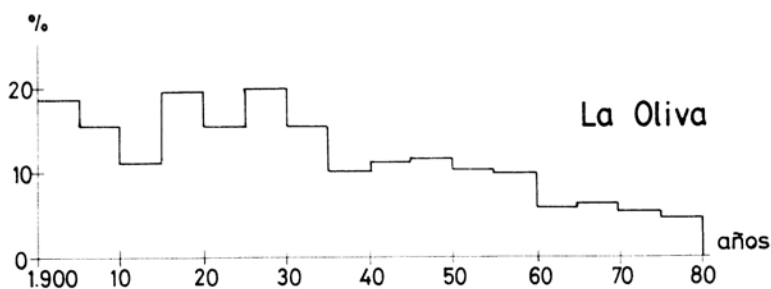
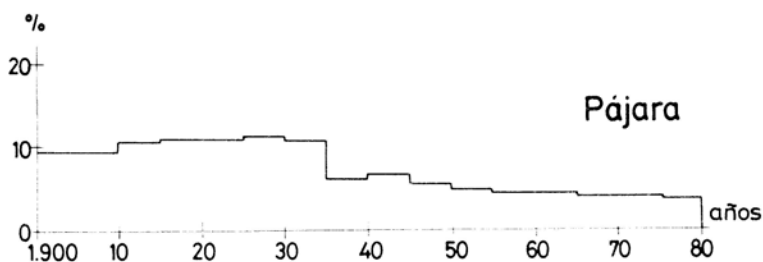
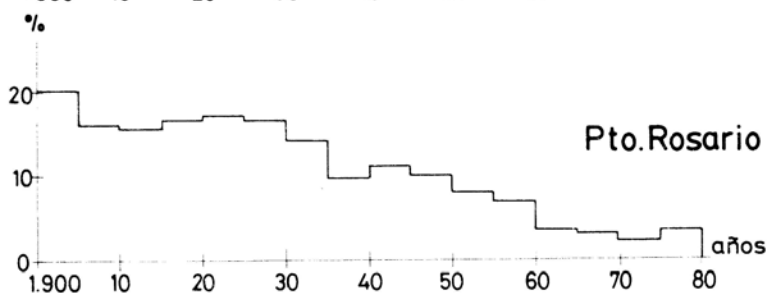
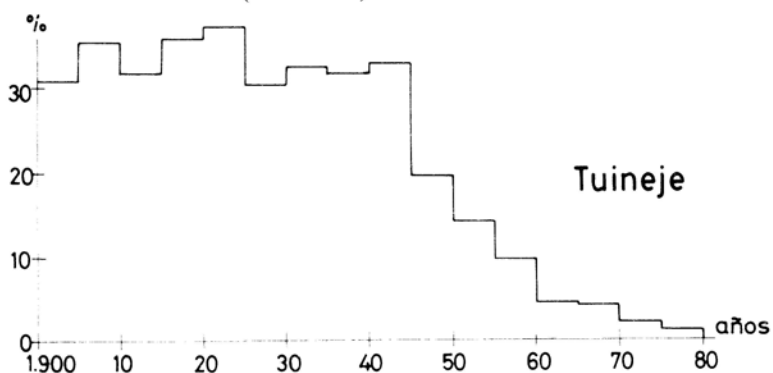
En este período se observa que el descenso es continuo para el conjunto de Canarias Orientales. Sin embargo, este es más rotundo en Fuerteventura, sobre todo en el quinquenio 1935-1939, por la menor incidencia en la isla de la guerra civil indudablemente.

Merece destacar la alta mortalidad de Tuineje (30‰) con respecto al resto de los municipios, a nuestro juicio, originada por un mayor subregistro en los restantes términos municipales, pues, no

G.6. Evolución de la tasa bruta quinquenal de mortalidad de Fuerteventura (1900-80)



G.7. Evolución de la tasa bruta quinquenal de mortalidad de Fuerteventura (1900-80)



hay acontecimiento socioeconómico o histórico que explique este mayor número de decesos.

Las variaciones interanuales, como las propias quinquenales (vid. cuadro 5 y gráf. 6-7) se han atenuado enormemente con respecto al período precedente, de la misma manera que la evidente relación entre mortalidad y natalidad tiende a desaparecer por la considerable disminución de los óbitos infantiles. Esta tendencia a la baja en el número de defunciones no ocurre con la natalidad al persistir ésta en unos valores significativamente altos.

Los índices de mortalidad son inferiores a los de la media nacional, situándose los mayoreros entre 11‰ y 18‰ para el quinquenio 1931-35; para el mismo período los nacionales se establecen entre 15‰ y 16‰²⁶. La razón es, sin lugar a dudas, la mayor juventud demográfica de la población de Fuerteventura con respecto a la media del Estado y, por supuesto, responde también al mayor subregistro de la isla.

La mortalidad infantil a pesar de su reducción desde 1930, motivada por los logros de la política sanitaria —creación del seguro de maternidad el 30 de septiembre de 1932— que cubre a 16.058 obreras atendidas por 40 médicos y matronas²⁷, sigue siendo alta en cualquier caso, pero no podemos afirmar que estos sean suficientes para cubrir la demanda del Archipiélago, del que Fuerteventura es, por su evidente aislamiento, una de las áreas más deprimidas.

A pesar del descenso de las tasas en dicho período (1935-1939) sus índices hay que manejarlos con suma cautela, como indica el profesor Martín Ruiz: «*el problema radica en el hecho de que las defunciones debidas a los homicidios y asesinatos practicados por las milicias falangistas, no se asentaban en los Registros Civiles y, probablemente menos aún en los parroquiales*»²⁸.

La «caída» de la mortalidad constituye el principal revulsivo del aumento demográfico²⁹, pues, la inmigración carece de importancia en esta época como fenómeno de masa y, la tasa de natalidad se mantiene en similares valores de tiempos pretéritos.

El descenso de la tasa bruta de mortalidad se interrumpe en el

26. DEL CAMPO, S.: *Análisis de la Población de España*. Ariel. Barcelona. 1978, pág. 55.

27. BRITO GONZÁLEZ, O.: *Historia del Movimiento Obrero Canario*. (Tesis Doctoral). La Laguna 1982, pág. 236.

28. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 263.

29. Fuerteventura pasa en el decenio 1930-40 de 11.708 habitantes a 13.173.

Cuadro 4
(Continuación)

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE DEFUNCIÓN ANUAL
DE FUERTEVENTURA
(1950-1981)

	Antigua		Betancuria		La Oliva		Pájara		Pto. Rosario		Tuineje		Total	
	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰	Nº	‰
1950	9	5,0	4	5,6	25	12,7	10	3,2	40	9,4	29	16,8	117	8,6
1951	14	7,6	8	11,1	31	15,8	20	6,6	37	8,3	30	15,2	140	10,0
1952	11	5,9	2	2,7	35	17,3	13	4,4	41	8,9	30	13,5	132	9,1
1953	16	8,5	2	2,7	21	10,0	15	5,2	27	5,6	28	11,3	109	7,1
1954	10	5,2	9	12,2	19	8,8	13	4,6	39	7,8	28	10,3	118	7,6
1955	14	7,2	1	1,3	23	10,0	11	4,0	27	5,2	28	9,4	104	6,6
1956	17	8,6	8	10,6	32	13,6	21	7,9	33	6,1	28	8,7	139	8,5
1957	12	6,0	5	6,6	35	14,5	6	2,3	53	9,6	38	10,9	149	8,9
1958	17	8,3	8	10,4	30	12,1	13	5,2	34	5,9	25	6,7	127	7,4
1959	14	6,8	4	5,2	20	7,9	10	4,1	26	4,4	35	8,8	109	6,2
1960	12	5,7	4	5,1	17	6,5	9	3,8	32	5,2	28	6,6	102	5,6
1961	20	9,7	7	9,2	22	8,5	10	4,2	28	4,5	24	5,6	111	6,1
1962	12	5,9	3	4,0	17	6,7	12	5,0	26	4,1	27	6,3	97	5,3
1963	23	11,5	2	2,7	15	6,0	7	2,9	35	5,6	18	4,2	100	5,5
1964	20	10,2	4	5,7	16	6,5	15	5,4	27	4,3	18	4,2	100	5,5
1965	9	4,7	3	4,4	17	7,0	10	3,7	24	3,7	21	4,8	84	4,6
1966	9	4,7	5	7,6	15	6,2	7	2,8	24	3,7	23	5,3	83	4,6
1967	12	6,4	1	1,5	15	6,3	9	3,6	32	4,9	21	4,8	90	4,9
1968	30	16,4	3	4,8	20	8,6	11	4,4	34	5,2	17	3,9	115	6,3
1969	11	6,1	1	1,6	20	8,7	8	3,1	30	4,5	27	6,2	97	5,3
1970	14	7,9	2	3,4	18	8,0	5	1,9	25	3,7	22	5,0	86	4,7
1971	8	7,9	3	5,2	10	4,0	13	4,7	22	2,9	19	4,2	75	3,8
1972	10	4,5	4	7,0	21	7,6	9	2,9	33	4,0	14	3,0	91	4,3
1973	10	5,6	4	7,0	20	6,7	11	3,4	37	4,1	30	6,3	112	5,0
1974	16	5,6	2	3,5	12	3,7	14	4,0	34	3,5	14	2,8	92	3,9
1975	9	8,8	7	13,4	17	4,9	14	3,7	47	4,5	25	4,9	119	4,7
1976	7	4,9	7	12,8	20	5,6	11	2,8	39	3,5	19	3,7	103	3,9
1977	4	3,8	2	3,7	19	5,3	12	3,0	50	4,2	25	4,7	120	4,4
1978	4	2,1	3	5,6	11	3,0	9	2,2	49	3,9	12	2,2	98	3,4
1979	1	2,1	4	7,6	16	4,2	12	2,8	69	5,2	19	3,4	121	4,1
1980									49	3,5				
1981														

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

intervalo 1941-45, por las dificultades económicas surgidas a raíz del segundo conflicto bélico mundial, tanto por el inicial bloqueo alemán en aguas atlánticas que impide el comercio fluido como, sobre todo, por la posterior política económica (Plan Marshall) aliada contra el régimen del General Franco³⁰. Ello ocasiona en las islas una época de auténtica penuria, llegando a generalizarse el hambre, si bien este fenómeno tiene mayor incidencia en las ciudades que en el campo. La mortalidad asciende tres puntos, pasando la tasa del 11,8‰ en 1935-39 al 14‰ en 1940-45. Tras esta «crisis» recupera la tendencia anterior, situándose en 1945-49 en 11,1‰.

Al final de este período e inicio de la década de los cincuenta se consolida de forma definitiva la tendencia a la baja en la mortalidad. Los índices son excepcionalmente bajos por la gran juventud demográfica y no por una mejora en el estado sanitario. Incide, igualmente, la recuperación económica de la década de los sesenta con la introducción del turismo que supone un auténtico «boom», como la roturación y puesta en cultivo de nuevas tierras dedicadas al cultivo del tomate en los municipios de Pájara, Antigua y, sobre todo, Tuineje (vid. cuadro 5 continuación).

Cuadro 5

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD QUINQUENALES DE FUERTEVENTURA (1930-1950)

	Antigua	Betancuría	La Oliva	Pájara	Pto. Cabras	Tuineje	Fuertev.	Gran Canaria 1	Lanzar. 2
1930-1934	18,2	15,0	16,6	11,2	13,6	35,7	18,2	15,7	15,5
1935-1939	15,7	12,4	10,3	7,4	9,0	32,8	11,8	14,2	14,0
1940-1944	23,6	10,6	12,8	8,4	11,0	33,8	14,8	13,3	14,7
1945-1949	11,9	10,3	13,4	6,0	10,3	19,3	11,1	10,9	11,1

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

(1) y (2) J.F. Martín Ruiz: *Dinámica y Estructura de la Población de Canarias Orientales*. La Laguna, 1982.

30. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 265.

C) *Tercera Fase: las bajas tasas actuales. Factores del descenso y del control.*

Este período que se inicia a finales de la década de los cincuenta, persiste hoy día. Se caracteriza por toda una serie de logros higiénico-sanitarios que permiten una reducción mayor de la mortalidad ³¹.

En efecto, en el descenso de la mortalidad ha intervenido la creación de la Seguridad Social (1963) ³², aunque ésta se instaura en Canarias cuatro años más tarde que en el conjunto del Estado Español.

Se crea en la década de los setenta el centro asistencial de Pto. del Rosario con 12 camas y comienzan a establecerse las «casas de médico» en los municipios, aunque no funcionan de forma permanente; la primera es la de Gran Tarajal, que por supuesto no cuenta con cama alguna para internar enfermos.

El número de médicos por habitante dista mucho de ser el idóneo. En tanto que para la totalidad de Canarias Occidentales el número de habitantes por médico se establece en 1.089 ³³, para la isla de Fuerteventura esta cifra asciende a 2.976 habitantes por médico ³⁴. Son seis el número de médicos que hay en la isla, es decir, uno por municipio, existiendo municipios de casi 300 Km² como Pájara. Esta situación incluso se agrava, si tenemos en cuenta que la isla no cuenta con servicio de comadrona alguno, y de los médicos existentes ninguno es tocólogo ³⁵.

El avance de la ciencia médica en general y la generalización de los antibióticos permite un estancamiento y control de la mortalidad en unos índices realmente bajos, tal como se desprende del cuadro 5 continuación.

Sin embargo estos índices resultan sospechosamente bajos y ello hemos de achacarlo más que a las subscripciones, —que por esta época no pueden ser muy numerosas— a la inflación producida por trabajar con la población de hecho, pues contamos a los “residentes transeúntes” (turistas) ³⁶, máxime en la fecha que se

31. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 267.

32. DE MIGUEL, J.M.: *La Sociedad enferma*, pág. 27.

33. II Plan de Desarrollo. Presidencia de Gobierno. Madrid, 1965, pág. 398.

34. *Ibidem*, pág. 400.

35. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 271.

36. *Ibidem*, pág. 273.

realiza el censo (31 de diciembre), que coincide con temporada alta de turistas; en los municipios de escasa o nula actividad turística (Betancuria y Pto. Rosario), la causa hay que buscarla en la excepcional juventud demográfica frente a la media nacional, tal como expresa J.F. Martín Ruiz: “(...) la baja tasa bruta de mortalidad —en torno al 6‰ en la década de los setenta— no es fruto de una inmejorable situación sanitaria, sino de la gran juventud demográfica de la provincia, como resultado del sostenimiento tardío de la alta natalidad. Otras provincias españolas con mejores condiciones sanitarias, registran tasas brutas de mortalidad superiores en dos o tres enteros por haber realizado antes su transición demográfica”³⁷.

En efecto, a partir de 1970 el descenso de la tasa bruta de mortalidad se acentúa, al igual que en el conjunto del Estado³⁸. Ello corrobora, una vez más, que el estado sanitario no es óptimo, pues

Cuadro 5
(Continuación)

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD QUINQUENALES
DE LOS MUNICIPIOS DE FUERTEVENTURA
(1950-1985)

Año	Antigua	Betancuria	La Oliva	Pájara	Pto. Rosario	Tuineje	Total
1950-54	6,4	6,9	12,9	4,8	8,0	13,4	8,5
1955-59	7,4	6,8	11,6	4,7	7,4	8,9	7,5
1960-64	8,6	5,3	6,8	4,3	4,7	5,4	5,6
1965-69	7,6	4,0	7,4	3,5	4,4	5,0	5,1
1970-74	6,5	5,2	6,0	3,4	3,6	4,3	4,3
1975-79	2,7	8,6	4,6	2,9	4,3	3,8	4,1
1980-84	3,2	7,8	3,9	2,8	4,5	3,7	4,3
	8,3	16,9	6,4	5,6	3,9	5,0	8,2

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

37. *Ibidem*, pág. 235.

38. Datos facilitados por *El País* (10-XII-1981), con motivo de la presentación de las cifras oficiales del censo 1981.

al introducir alguna mejora repercute favorablemente en el descenso de la mortalidad (vid. cuadro 6). En la tasa de mortalidad influye la excepcional juventud demográfica.

Cuadro 6

ESTRUCTURA POR EDAD DE ESPAÑA Y CANARIAS
(1970-75)

Edades	Fuerteventura (1975)	Las Palmas (1970)	España (1970)
0 - 19	46,0	43,3	35,8
20 - 59	43,4	47,4	50,1
60 y +	10,6	9,3	14,1

Fuente: Padrón de 1975 y E. Burriel de Orueta. Elaboración Propia.

En conclusión, podemos afirmar que a lo largo del período estudiado se pasa de un régimen demográfico antiguo, caracterizado por una alta mortalidad que propiciaba unas fuertes variaciones interanuales, debido fundamentalmente a crisis de subsistencia y/o epidemias, a un régimen moderno, de baja mortalidad y escasas fluctuaciones.

La mortalidad infantil era enormemente alta debido a causas eminentemente exógeno-infecciosas; con las posteriores mejoras sanitarias ésta se atenúa considerablemente.

La primera etapa llega aproximadamente hasta 1930, fecha a partir de la cual se inicia un nuevo período, caracterizado por una notable reducción en la mortalidad, debida fundamentalmente a la excepcional juventud demográfica y en menor medida a los adelantos sanitarios, que sin duda alguna los hubo.

Con el avance del período se estabilizan los índices de mortalidad y ello se debe, por un lado a una sensible mejora de la sanidad, sin llegar a ser la idónea, y a una menor juventud demográfica. De tal manera que en el último decenio (1975-1985) se observa una recuperación de los índices de óbitos, excepto en Betancuria por la particular estructura por edad de su población, es decir, excesivamente envejecida.

2. CAUSAS DE LA MORTALIDAD

A medida que transcurre la centuria se observa cómo enfermedades que antaño causaban gran número de decesos, se reducen muchísimo o incluso muchas llegan a desaparecer totalmente. Esto, sin duda, hay que relacionarlo con una favorable evolución del estado higiénico-sanitario de la isla, así como a los avances experimentados en los estudios bacteriológicos y de las enfermedades infecto-contagiosas en general. En tal sentido J. F. Martín Ruiz señala: «(...) la morbilidad de origen infeccioso, de carácter epidémico o no se presentaba siempre como resultado de las malas condiciones higiénico sanitarias y alimenticias, al margen del escaso desarrollo médico y en este sentido ofrecían un marcado carácter social»³⁹.

En efecto, las epidemias y resto de las enfermedades infecto-contagiosas afectan de manera más contundente a las clases de bajo nivel de renta, por razones obvias, y es que éstas tiene menores medios materiales para impedirlo, vivían frecuentemente en unas condiciones de hacinamiento muy grandes y, no podían trasladarse a ningún otro lugar, cosa que por otro lado era frecuente entre las clases pudientes ante una enfermedad de este tipo, es decir, dichas clases podían «cambiar de aires»; ello constituye precisamente, una de las causas diferenciales en los modelos de mortalidad tradicional y no evolucionados⁴⁰.

Estas causas a medida que avanza la biología y la medicina dejan paso a otras nuevas o poco frecuentes por aquellos tiempos. Así, conforme disminuyen las causas de defunción infecciosas —que era enormemente dañina entre los niños—, pues hay que tener en cuenta que buena parte de las tasas de mortalidad en los regímenes demográficos antiguos se deben, sobremanera, al gran número de decesos de la primera infancia, y al aumento de las de carácter endógeno, especialmente las cardiovasculares y los carcinomas malignos. A ellas se les une también otras exógenas, entre las que merece destacar los accidentes de tráfico. Todas ellas conforman un conjunto, que se le denomina comúnmente «las tres C» (cáncer, corazón y carretera).

Los avances de la medicina han contribuido enormemente a aumentar la esperanza de vida, que las enfermedades antes cita-

39. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pag. 316.

40. *Ibidem*, pág. 317.

das, más toda una serie de hábitos propios de las modernas sociedades capitalistas (stress, contaminación ambiental, alcohol, tabaco, etc.) impiden que ésta sea mayor, pues nuestro mal cuidado organismo apenas tiene tiempo para la recuperación, como afirman J. Vallin, et al: «*lo indudable es la degeneración de las células, unida al propio envejecimiento del organismo*»⁴¹.

Hemos creído necesario contrastar estas afirmaciones con otras zonas del Archipiélago, dándose en todas una evolución similar, aunque las cifras difieren algo, consecuencia lógica por otra parte del comportamiento desigual de los distintos espacios de la Formación Social de Canarias.

Asimismo, hay que afirmar que este fenómeno es característico de las sociedades agrarias tradicionales, ello es, el neto predominio de las defunciones exógenas sobre las endógenas, suponiendo las mismas un 57% para el Valle de Aridane y un 63,5% para Arucas⁴².

En la primera etapa (hasta 1930), es frecuente encontrar numerosas defunciones clasificadas como muerte natural o enfermedad común. En realidad ello ocurría por un desconocimiento del médico de la auténtica causa, lo que obligaba a recurrir a este «cajón de sastre» para ocultar su ignorancia e impotencia, o, mejor dicho, la del estado de la ciencia médica en esos momentos. De ahí el abultado número de enfermedades exógenas cuya verdadera causa se desconocía.

Otra causa de notoria mortandad era la ocasionada por el parto, más concretamente por el proceso de alumbramiento, tanto para la madre como para el hijo: complicaciones, malformaciones congénitas, lesiones ocasionadas durante el propio parto, asfixia y atelectosia posnatal⁴³. Este proceso no experimentará mejoría sustancial hasta bien entrada la década de los treinta, momento en el que comienza un descenso de la mortalidad infantil. En ello jugó un importante papel «la quimioterapia, la higiene y el aumento relativo del nivel de vida»⁴⁴, así como todas las medidas sanitario-

41. VALLÍN, J. y NIZART, A.: *Les causes de décès en France. Pour une typologie simple et homogène: application à la période 1968-1974*, pág. 556.

42. Para el Valle de Aridane, vid.: León García, J.: *La población en el Valle de Aridane. La Palma*. Secretariado de Publicaciones. La Laguna 1981, pág. 151.

Para Arucas, vid.: Díaz Hernández, R.: *Evolución de la población en el Municipio de Arucas*. Excm. Mancomunidad de Cabildos. Las Palmas, pág. 72-75.

43. DE MIGUEL, J.M.: *El ritmo de la vida social*, pág. 215.

44. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 324.

preventivas que puso en vigencia la Segunda República Española (1931-1936).

Para la clasificación de los decesos seguimos la tipología empleada por Salustiano del Campo⁴⁵, pues a pesar de las múltiples críticas que se le pueda hacer por sus excesivas generalizaciones, e incluso omisiones graves, pensamos que es válida y perfectamente aplicable para el fin que perseguimos, tal como se indica en el cuadro siguiente:

Cuadro 7
CAUSAS DE DEFUNCIÓN EN PTO. DEL ROSARIO
(1973-77)

Enfermedades	Número	%
1) Enfermedades infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio	10	27,8
2) Tumores	5	13,8
3) Cardiovasculares y sistema nervioso	6	16,6
4) Senilidad	9	25,0
5) Infantiles	--	---
6) Accidentes	2	5,7
7) Otras	4	11,1
Total	36	100,0

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

Observamos cómo los tumores y las cardiovasculares juntas suponen el mayor porcentaje. Las enfermedades infecciosas están exageradas por una fiebre tifoidea a lo largo de este período que se cobró 5 víctimas. Las enfermedades del pulmón desagregadas suponen el otro 50% de este primer grupo.

Conviene igualmente resaltar la baja cifra de tumores, lo cual no es extraño, al encontrarnos en un espacio eminentemente agrario.

45. DEL CAMPO, S.: *Op. cit.*

A pesar de los bajos porcentajes estos decesos, o mejor dicho las causas de los óbitos, nos indican que nos encontramos ante un modelo demográfico distinto al tradicional que imperó hasta los años treinta. Para ello ha sido necesario un aumento en la asistencia médica, un incremento de la infraestructura y de los centros hospitalarios de la seguridad social, que acojan al conjunto de la población independientemente de sus ingresos, y al desarrollo científico de la medicina.

Aunque evidentemente con todo ello, aún no se ha resuelto el problema de la diferenciación social ante la muerte, pues nuestro modelo sanitario, propio de un sistema capitalista «periférico», está basado en el fuerte desarrollo de la medicina privada, al cual lógicamente sólo tienen acceso las clases de mayor nivel de renta, dejando, por otro lado, mucho que desear la actual Seguridad Social.

3. LA NATALIDAD: UNAS TASAS SECULARMENTE ELEVADAS. PROPIAS DE UNA SOCIEDAD AGRARIA TRADICIONAL

Las elevadas tasas de natalidad⁴⁶ conjuntamente con los bajos índices de mortalidad de la isla son los responsables del alto crecimiento experimentado por la población; todo ello, a pesar de que los movimientos migratorios han sido igualmente muy importantes para el período que analizamos.

Ello se debe a un comportamiento de la población eminentemente natalista, propio de una sociedad agraria tradicional, que en medida alguna ha practicado el control de la natalidad, tanto directo como indirecto.

Hay un evidente retraso en este control con respecto a las restantes regiones del país. Pues es a partir de la década de 1920 cuando se observa un claro receso en la natalidad, que se estabiliza veinte años más tarde en torno al 20‰. Esta diferencia, lógicamente, está más marcada con respecto al Occidente Europeo, por la inexistencia en nuestras islas de las mejoras sociales y económicas del continente, pues, según J.F. Martín Ruiz: «*La naturaleza de la Formación Económica y Social de Canarias Orientales, cuyas relacio-*

46. Prácticamente hasta la década de los 70 los valores han estado por encima del 25‰.

nes de producción precapitalistas adquieren sus rasgos definitorios en el contexto de una sociedad rural, de escasa división del trabajo y bajo nivel de sus fuerzas productivas, determina el estancamiento elevado de la fecundidad canaria hasta hace unos pocos años»⁴⁷.

En efecto, la necesidad del M.P.C. de contar con un importante «ejército de reserva de mano de obra» unido a la precaria cultura y altos índices de analfabetismo explican, en buena medida, las altas tasas de fecundidad.

Esta situación permaneció así hasta la década de los setenta; a partir de este momento se produce un cambio, pues la población deja de ser fundamentalmente agraria, y se infla peligrosamente el sector terciario. En definitiva, se produce un auténtico proceso desagrarizador-terciarizador. No obstante, este cambio y consiguiente reducción de los índices de natalidad, no impide que esta última (la natalidad) cumpla el mismo rol que antaño, es decir, reproducir una oferta numerosa y barata de fuerza de trabajo⁴⁸.

En tal sentido, afirmamos que las clases dominantes han impuesto sus condiciones de control ideológico, impidiendo la escolarización que se sitúa en uno de los índices más bajos del país, junto con Andalucía; asimismo impiden el control de los nacimientos, reforzado éste por la gran influencia de la Iglesia durante el anterior régimen.

Para nuestro estudio, únicamente, escogimos los nacimientos del Registro Civil, pues al estudiar sólo la actual centuria, las subinscripciones⁴⁹ no son tan abultadas como en tiempos pasados, sobre todo, a partir de 1920⁵⁰. En nuestro caso es impensable que las madres mayoreras vengan a parir a la ciudad de Las Palmas, y por tanto inscriban a sus hijos en este Registro Civil, cosa que por otro lado sí ocurre en los municipios de G. Canaria⁵¹, pues, como se sa-

47. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 482.

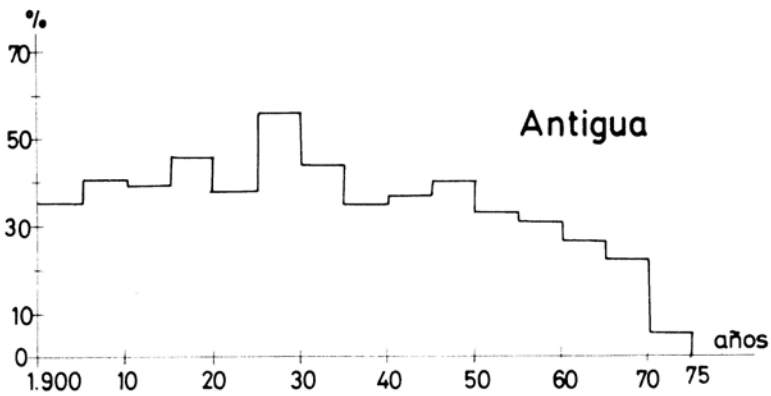
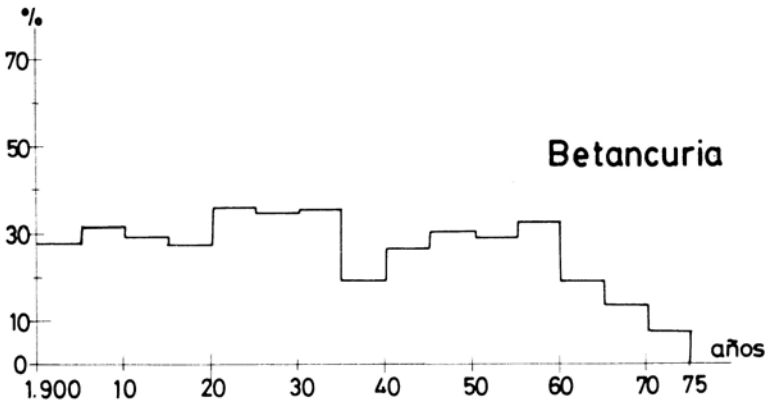
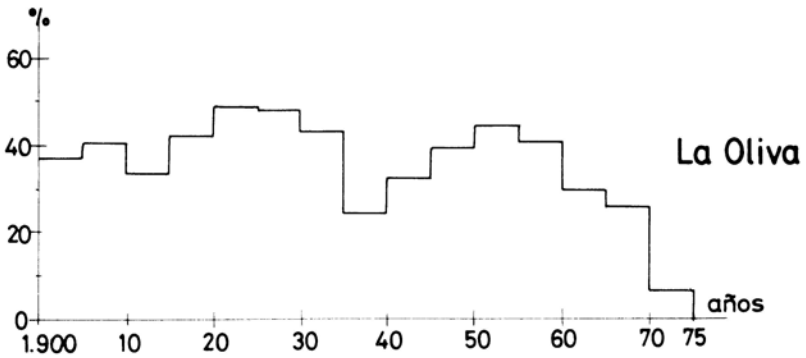
48. *Ibidem*, pág. 485.

49. Entre las causas que el profesor Martín alude para la explicación del fenómeno en Canarias, basada a su vez en una tipología establecida por la O.N.U., se encuentran las siguientes: el muy bajo nivel cultural de la población, morfología abrupta y fragmentada, poblamiento disperso y mal funcionamiento de la Administración Civil, pues las causas de carácter climático no son válidas para el caso canario. E incluso hay que añadir para el caso mayorero la escasa importancia de los núcleos urbanos y la pésima situación de la red de carreteras hasta bien entrado nuestro siglo.

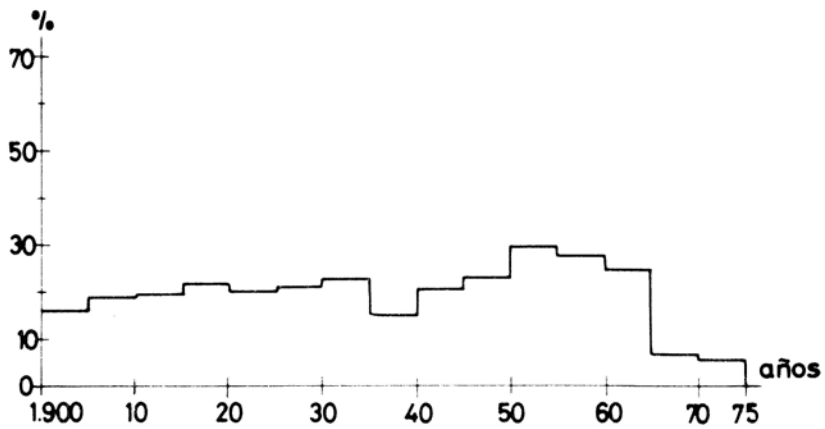
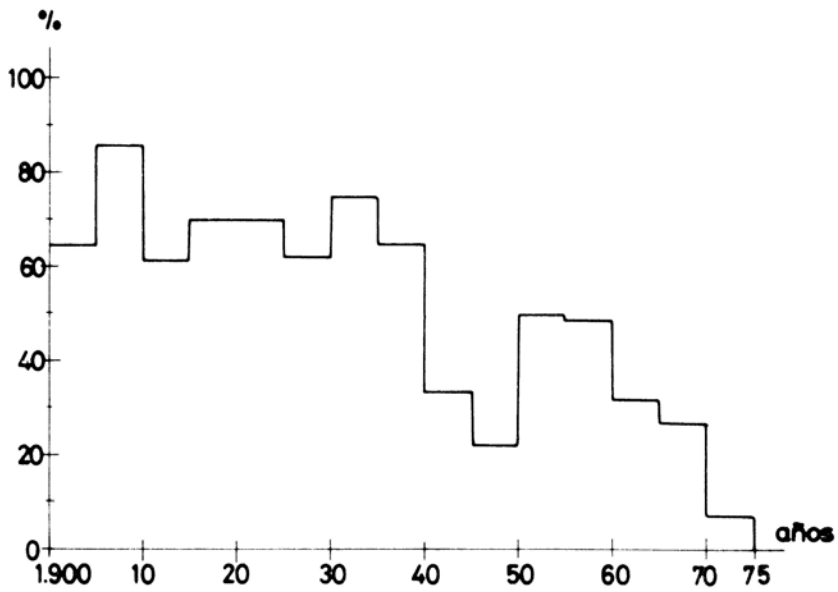
50. BURRIEL DE ORUETA, E.L.: La condición periférica de la economía canaria a la luz de su evolución demográfica. *Canarias ante el cambio*, pp. 259-293, 1980. (Cfr. pág. 263).

51. DIAZ HERNÁNDEZ, R.: *Evolución de la población del Municipio de Arucas desde 1850 a 1975*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979, pág. 43.

G.8. Evolución de la tasa bruta de natalidad quinquenal en Fuerteventura (1900-75)



G.8. (continuación) Evolución de la tasa bruta quinquenal de natalidad de Tuineje y Pájara (1900-75)



be hasta 1975, los alumbramientos se inscribían en el lugar del parto y no en la residencia habitual de los padres.

Igualmente, hemos confeccionado las tasas brutas quinquenales para observar mejor la evolución de la natalidad, pues las enormes variaciones interanuales dificultan enormemente la lectura de los gráficos anuales.

Asimismo, creemos conveniente desagregar el total insular según los diferentes municipios, pues su comportamiento no es homogéneo. Es paradigmático, en tal sentido, el caso de Tuineje con unas tasas más elevadas que el resto, por la importancia de la agricultura como valedora de los cánones de una sociedad tradicional.

Otras fuentes consultadas, aparte del registro civil, son el Movimiento Natural de la Población y las Reseñas Estadísticas Provinciales, pero sólo a partir de 1975, pues para fechas anteriores no hay datos a escala municipal.

3.1 *La evolución de las tasas de Natalidad: unos valores secularmente elevados, propios de sociedades agrarias tradicionales*

El hecho más significativo de la natalidad en Fuerteventura, es la permanencia de las tasas altas hasta la década de los setenta, fecha a partir de la cual desciende del índice 25‰ (vid. cuadro 8).

Estos índices siempre han estado por encima de la media nacional⁵². No obstante, la isla presenta unos valores inferiores al conjunto de Canarias Orientales, lo cual se explica por la emigración a la ciudad de Las Palmas, al Sáhara, y en menor medida a América. En efecto, al perder efectivos poblacionales, en su mayoría hombres, decrece lógicamente la tasa de natalidad.

Otro hecho que llama poderosamente la atención son las variaciones interanuales, con un claro predominio de la alta natalidad. Precisamente, y como ya mencionamos anteriormente, este comportamiento demográfico natalista es propio de sociedades agrarias tradicionales en las que no hay un control voluntario de los nacimientos, similar al de otras zonas del Archipiélago⁵³ en las que predomina la agricultura de autoabastecimiento y de mercado interno.

52. GARCÍA, J.L.: *Op. cit.*, 1983, pág. 125.

53. GARCÍA, J.L.: *Op. cit.*, pág. 128.

Cuadro 8

COMPARACIÓN EVOLUTIVA DE LOS ÍNDICES DE NATALIDAD DE
FUERTEVENTURA, LAS PALMAS (PROVINCIA) Y ESPAÑA
(EN %)

Años	Fuerteventura	Las Palmas (1)	España (2)	Valle de Aridane (3)
1901-10	37,6	40,4	34,5	34,4
1911-20	38,2	35,3	29,8	28,9
1921-30	38,6	35,0	29,2	31,2
1931-35	37,8	36,9	27,0	30,8
1936-40	25,1	29,6	21,6	23,2
1941-45	32,1	33,7	21,6	27,0
1946-50	34,4	32,7	21,4	23,0
1951-55	36,0	29,0	20,3	22,7
1956-60	35,3	28,4	21,4	25,0
1961-65	27,3	29,4	21,3	26,6
1966-70	25,5	28,1		22,4
1971-75	21,9	25,9		19,9
1976-80	17,2	21,0*		16,1

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

(1) J.F. Martín Ruiz: *Dinámica y Estructura de la población de Canarias Orientales*.

(2) Salustiano del Campo: *Análisis de la Población de España*.

(3) J. León García: *La población del Valle de Aridane*.

* Calculado con la Población de Derecho.

Hay que destacar una serie de coyunturas con respecto a los nacimientos. En 1910 se produce una fuerte caída, que se corresponde con un período de altas defunciones, ello se debe a una crisis múltiple⁵⁴, que al ocasionar el finado de muchos padres, repercute lógicamente en la fecundidad y en la natalidad infantil (vid. gráf. 8 y 8 continuación). Otra «crisis» en los nacimientos se relaciona con la llamada «gripe española» de 1918, que incidió en todo el Archipiélago⁵⁵ reduciendo drásticamente el número de nacimientos.

54. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 532.

55. GARCÍA, J.L.: *Op. cit.*, pág. 145.

Cuadro 9

EVOLUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS DE FUERTEVENTURA
(1900-1930)

	Antigua		Betancuria		La Oliva		Pájara		Pto. Cabras		Tuineje		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1900	93	38.9	17	29.0	73	29.6	37	16.8	74	62.6	121	42.5	415	35.6
1901	113	48.5	21	35.7	111	42.2	34	15.6	92	78.9	113	39.6	484	41.6
1902	44	19.3	15	25.4	74	30.3	25	11.6	38	33.1	79	87.7	275	24.0
1903	63	28.4	15	25.3	102	42.2	28	13.2	65	57.4	113	39.6	386	34.5
1904	86	39.7	16	26.9	11	37.8	46	21.9	100	90.9	103	36.1	442	39.3
1905	77	36.6	23	38.6	100	41.7	32	15.4	90	83.0	130	45.5	452	40.6
1906	76	37.1	20	35.5	91	38.0	44	21.5	92	86.1	114	39.9	437	31.6
1907	85	42.6	16	26.7	92	38.6	49	24.2	87	82.7	133	46.5	462	42.3
1908	84	42.3	20	33.3	97	49.9	34	17.0	115	109.3	129	45.1	479	44.2
1909	73	38.8	188	29.8	82	34.4	32	16.2	69	66.6	103	35.5	377	35.2
1910	54	29.6	14	23.1	62	26.4	36	18.5	58	56.9	77	26.8	301	28.4
1911	62	33.6	20	32.6	82	35.0	32	16.4	54	52.1	93	32.0	343	32.1
1912	72	38.7	14	22.5	74	31.8	36	18.4	70	66.5	96	32.7	362	33.7
1913	81	43.2	23	36.4	102	44.0	42	21.4	57	53.3	131	44.2	436	40.2
1914	87	46.0	21	32.9	72	31.2	43	21.8	83	76.4	123	41.1	429	39.4
1915	70	36.7	29	44.7	87	37.8	46	23.2	72	65.3	138	45.6	442	40.3
1916	80	41.6	18	27.4	103	45.0	37	18.6	99	88.4	140	45.8	477	43.2
1917	83	42.8	17	25.6	88	38.6	50	25.1	55	48.4	121	39.2	414	37.3
1918	129	66.1	13	4.4	105	46.6	41	20.5	95	82.3	141	45.2	514	46.0
1919	77	39.1	26	38.1	96	42.5	47	23.4	71	60.7	146	46.3	463	41.2
1920	54	27.1	14	20.3	73	32.5	34	16.9	62	52.2	76	23.8	313	27.7
1921	68	34.8	24	34.9	100	44.4	40	19.5	74	61.9	133	41.4	439	38.7
1922	72	37.5	25	36.6	73	32.3	48	23.0	87	72.3	119	36.8	424	37.2
1923	84	44.4	33	48.7	135	59.7	52	24.4	99	81.7	133	40.8	536	46.9
1924	81	43.6	28	41.6	104	75.9	37	17.1	94	77.1	151	45.9	495	43.2
1925	58	37.1	23	34.4	74	32.6	48	21.8	66	53.8	85	26.7	354	30.7
1926	90	50.1	27	40.6	106	46.7	36	16.0	92	74.5	114	34.1	465	40.2
1927	72	70.8	22	33.3	112	49.2	49	21.5	51	40.7	119	35.1	425	36.5
1928	83	47.9	22	33.5	80	35.1	56	24.1	84	66.7	112	32.8	437	37.6
1929	77	45.3	25	38.4	183	80.1	51	21.6	92	72.6	125	36.6	553	47.4
1930	59	35.3	22	34.0	78	34.1	54	22.5	73	57.3	67	19.5	400	30.5

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

La «crisis» de mayor importancia de nuestro siglo, sin lugar a dudas, la constituye la acaecida durante la guerra civil, alcanzando los índices más bajos de toda la centuria, 15,8‰ y 16,3‰ para 1938 y 1939 respectivamente. Este receso está relacionado sobremanera con la pérdida efectiva de fecundidad, tanto al ser unos años de carestía de alimentos como por la propia dinámica de la guerra, y todo ello, a pesar de que en Canarias no tuvo las drásticas consecuencias que en otras zonas del territorio español.

Posteriormente hay una recuperación, en la que puede hablarse de auténtico «baby boom»⁵⁶, que dura prácticamente hasta finales de los sesenta (vid. cuadro 8), constituyendo una etapa diferenciada de la anterior. Por último, a partir de los sesenta los valores comienzan a descender —la mortalidad lo hizo mucho antes, estableciéndose las tasas en torno al 20‰.

A) *Primera fase: tasas secularmente elevadas y variaciones interanuales manifiestas (1900-1930)*

La fecha de 1900 constituye un límite convencional a nuestro trabajo, pero en absoluto se corresponde con el inicio de la etapa, pues éste hay que buscarlo a mediados de la centuria pasada.

Esta fase se caracteriza por unos elevados índices, en torno al 40‰ (cfr. cuadro 9), con unas variaciones interanuales realmente extraordinarias, al igual que las municipales (Vid. cuadro 10).

Tras el análisis de dicho cuadro, desechamos cualquier tipo de prácticas anticonceptivas⁵⁷, pues sus valores están próximos a la fecundidad natural.

También es verdad que sólo en el quinquenio 1915-19 encontramos valores superiores al 40‰⁵⁸, lo que se explica por la crisis que produjo el bloqueo marítimo de la Primera Guerra Mundial, aunque a Fuerteventura, por carecer de productos de exportación en tal período, no le afecta tanto como a Gran Canaria y Tenerife. Asimismo, incide menos el derrumbe de los mercados de la cochinilla. A nuestro juicio este aumento se produce por el descenso de la inmigración.

56. Entendemos por «baby boom» la elevación brusca de la natalidad, hecho que se produce tras los períodos críticos.

57. GARCÍA, J.L.: *Op. cit.*, pág. 146.

58. Significando un verdadero «baby boom» tras la época de relativa crisis anterior.

Cuadro 10

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE NATALIDAD QUINQUENALES
EN FUERTEVENTURA
(1900-1930)

Años	Antigua	Betancuria	La Oliva	Pájara	Pto. Cabras	Tuineje	Conjunto
1900-04	34,9	28,5	36,4	15,8	37,1	64,6	34,9
1905-09	39,7	32,8	40,6	18,9	42,5	85,5	40,4
1910-14	38,2	29,5	33,7	19,3	35,4	61,0	34,8
1915-19	45,3	28,0	42,1	22,2	44,4	69,0	41,6
1920-24	37,5	36,4	48,9	20,2	37,7	69,0	38,7
1925-29	55,2	36,0	48,7	21,0	33,1	61,7	37,8

Fuente: Registros Civiles. Elaboración propia.

Por su parte, la gripe de 1918 tiene su mayor repercusión en 1920, descendiendo en esta ocasión la tasa al 27‰, siendo altamente significativa en esta ocasión la del municipio de Pájara, con sólo 16,9‰.

En la década de los veinte hay una recuperación de las tasas, colocándose en 1929 en el 47‰.

En cualquier caso los índices para la isla de Fuerteventura son inferiores a la media de Canarias Orientales para el decenio 1901-10. Ello indudablemente se debe a una fecundidad más baja, del orden de 1 a 2 puntos, que en la isla de Gran Canaria vino dado por la emigración, hecho que lógicamente redonda en la tasa de fecundidad genérica⁵⁹.

En efecto, esta inferior natalidad de la isla mayorera no se debe en absoluto a un comportamiento malthusiano, sino a la menor nupcialidad, muchas mujeres quedan solteras, al constituir la emigración una gran sangría de varones, y una más tardía edad de entrada en el matrimonio⁶⁰. Todo ello, por supuesto, relacionado con el modelo económico imperante (reserva de mano de obra). (cfr. cuadro 11).

El descenso de la natalidad es considerable en el transcurso de

59. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Opc. cit.*, pág. 539.

60. *Ibidem*, pág. 539.

estos cuarenta años, lo cual no se debe a causas malthusianas, sino a diferentes coyunturas económicas y a la corriente emigratoria. En efecto, Fuerteventura posee una economía cuasi cerrada, al carecer de productos de exportación en esta época —el tomate se comienza a exportar en los años treinta⁶¹—. Por tal motivo resiste mejor a los reveses de la economía mundial y sus tasas no están sujetas, en gran medida, a los avatares económicos internacionales.

B) Segunda fase: Primeras manifestaciones del posterior descenso (1930-1970)

Hay un descenso constatable en las tasas, a nivel general, aunque nunca lo hacen por debajo del umbral 25‰. Las cifras más bajas del período las constituyen, precisamente, los quinquenios 1936-40 y 1966-70 con unas tasas de 25,1‰ y 25,5‰ respectivamente.

En cualquier caso, superan a las del conjunto de Canarias Orientales, excepto en la etapa de 1946 a 1960. Esto se debe al «baby boom» posbélico y, sobre todo, a una cierta expansión económica de las «islas centrales» por estos mismos años. A partir de 1960, se generaliza el cultivo del tomate para exportación en Antigua, Pto. Rosario y principalmente en Pájara y Tuineje, incrementándose la productividad a pesar de disminuir la superficie.

Con todo, el mayor crecimiento se debe a la introducción de las actividades relacionadas con el ocio que producen unos intensos trasvases poblacionales en el interior de la isla, al mismo tiempo que retienen gran cantidad de población, incluso el balance migratorio se torna positivo para muchos municipios en estos años.

Todo ello, deriva en un aumento de la natalidad, sin alcanzar, en ningún caso, los valores de la centuria pasada, lo cual demuestra un comportamiento diferencial de la población con respecto al siglo pasado y principios de nuestra centuria, tal como señala J.F. Martín Ruiz para el conjunto de Canarias Orientales: «(...) algún cambio oscuro, desconocido y de discernimiento difícil, se estaba experi-

61. Información obtenida de un antiguo asalariado de la empresa Bonny de Gran Tarajal.

Cuadro 11

EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES MEDIOS QUINQUENALES DE LAS
CANARIAS ORIENTALES
(1900-1939)

	1901-05	1906-10	1911-15	1916-20	1921-25	1926-30	1931-35	1936-39
Total de Canarias Orientales (1)	41,0	39,9	37,4	33,2	32,9	37,2	36,9	29,6
G. Canaria (2)	42,0	40,6	37,1	32,4	35,6	37,5	37,8	29,7
Lanzarote (3)	36,8	38,8	38,5	36,7	37,4	34,7	36,5	30,7
Fuertev.	34,9	40,4	34,8	41,6	38,7	38,5	37,8	25,1

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

(1, 2 y 3) J.F. Martín: *Dinámica y Estructura de la población de Canarias Orientales*.

*mentando en la Formación Social Canario-Oriental de estos años, y por supuesto en la superestructura ideológica de la colectividad... De todos modos, nos interesa resaltar que no se trata ni mucho menos de un cambio decisivo, del inicio decidido de la transición demográfica, porque los índices de natalidad, aunque han descendido algo, permanecen todavía muy elevados»*⁶².

Un descenso muy marcado lo constituye, por razones obvias, el quinquenio de la contienda civil, (1936-1940) con un 25,1‰, siendo, fundamentalmente, los años de 1938 y 1939 los de más bajo índice con 15,8‰ y 16,3‰ respectivamente (cfr. cuadro 12).

Aunque en el Archipiélago la guerra no fue tan cruenta como en la península, si tuvo gran importancia la represión y depuración posterior de las milicias falangistas en el seno de la población, así como las repercusiones económicas negativas del período de autarquía junto a las consecuencias de la segunda conflagra-

62. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 546.

Cuadro 12

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE NATALIDAD DE FUERTEVENTURA
(1930-1965)

Años	Antigua	Betancuría	La Oliva	Pájara	Pto. Cabras	Tuineje	Total
1930-34	43.0	36.2	43.5	23.1	27.9	74.4	37.8
1935	45.8	25.8	31.8	20.0	89.2	20.2	33.9
1936	35.5	21.2	29.6	14.4	72.7	19.9	28.4
1937	48.9	25.6	32.5	18.8	67.8	19.6	31.2
1938	22.1	15.0	12.1	9.9	46.2	9.8	15.8
1939	21.6	11.9	16.4	10.5	45.2	8.9	16.3
1940-44	37.4	27.1	32.2	20.1	26.4	33.6	32.1
1945-49	40.4	31.0	39.1	23.0	29.9	21.7	34.4
1950-54	33.8	29.8	44.3	23.8	32.2	49.0	36.0
1955-59	31.9	33.0	40.6	29.4	29.6	47.5	35.3
1960-64	26.2	19.6	29.4	27.6	24.6	31.8	27.3

Fuente: Registros Civiles. Elaboración propia.

Cuadro 12 bis

SUPERFICIE Y PRODUCTIVIDAD DE LAS EXPLOTACIONES DE TOMATES
EN FUERTEVENTURA
(1960-1984)

Años	Sup. (Has.)	Kg. / Km2	Total Kg. producidos
1960	400	1.8	7.200.000
1970	400	2,5	10.000.000
1984	200	5,5	11.000.000

Fuente: Cámara Agraria Local de Fuerteventura. Elaboración propia.

ción mundial⁶³, teniendo graves repercusiones en la natalidad de Canarias Orientales y particularmente en Fuerteventura. En cualquier caso, y a pesar de este «bache», los índices se colocan unos tres puntos y medio por encima de la media nacional (21,6‰)⁶⁴, e incluso, más alta que el conjunto de Canarias Orientales⁶⁵ y que el Valle de Aridane (23,2‰)⁶⁶.

La recuperación postbélica en Fuerteventura se consigue en 1942, cuando la tasa supera el 30‰, estabilizándose las tasas, a partir de este momento, por encima de dicha cifra, y ocasionando el fenómeno conocido como «baby-boom»⁶⁷, que dura prácticamente hasta 1945. Posteriormente hay un retorno a los valores tradicionales.

El fuerte crecimiento de la interfase anterior lo propició la propia Administración con una política pronatalista y de protección a la familia numerosa. No obstante, finalizado el período postbélico la población se vuelve cada vez más malthusiana, como señala Severino Aznar: «(...) Pero no nos hagamos ilusiones. El mal está ya dentro de la casa, ya hay en España ciudades, regiones, Neomalthusianas como las de Europa»⁶⁸. Efectivamente el cambio en el comportamiento demográfico no es novedad en España, pues hay países que igualmente lo han practicado. Es más, en algunas ocasiones son defensores aférrimos de la natalidad, y en otras etapas, por el contrario, partidarios del control de la misma. Sin ir más lejos, Francia hacia 1920 adoptó una ley que reprimía con todo rigor las prácticas abortivas y la propaganda anticonceptiva, dicha ley estuvo en vigor hasta 1968, año en que es sustituida por una estrategia claramente malthusiana⁶⁹.

Según otros autores no es la política estatal, sino las normas de comportamiento social y psíquicas de las personas, conjuntamente con los hechos económicos los que variarán el curso de la política natalista en malthusiana en la sociedad española⁷⁰.

63. BURRIEL DE ORUETA, E.L.: El Puerto de La Luz en Las Palmas de Gran Canaria. *Coloquio Canarias-América*, pág. 290.

64. CAMPO, S. del: *Op. cit.*

65. BURRIEL DE ORUETA, E.L.: La economía canaria a la luz de su análisis demográfico. *Canarias ante el cambio*.

66. GARCÍA, J.L.: *Op. cit.* (1983), pág. 128.

67. DE MIGUEL, J.M.: *Op. cit.*, pág. 57.

68. ARNAL, S.: *La institución de la familia vista por un demógrafo*, pág. 197.

69. PRESSAT, R.: *Introducción a la Demografía*. Ariel, nº Barcelona 1977, pág. 149.

70. ROS GIMENO, J.: *La natalidad en España después de la Guerra y la población futura*, pág. 173.

A nuestro juicio no son causas únicas las que explican el fenómeno, sino precisamente la conjunción y concatenación de ellas, las que propician la caída de la estrategia natalista para ocupar su lugar la neomalthusiana. En cualquier caso, esto último es sólo aplicable a las regiones más desarrolladas del territorio español ⁷¹.

Canarias, en general y, Fuerteventura en particular, son regiones de casi nula industrialización y de fuerte índice de analfabetismo, lo cual dificulta enormemente la aceptación de prácticas anti-natalistas, al menos hasta fechas recientes, como señala J.F. Martín Ruiz: «(...) En la primera década de postguerra parece que comienza a invertirse la tendencia de la natalidad en las islas más orientales (Lanzarote y Fuerteventura); si bien hasta el momento registraban índices inferiores a la media de la provincia, en estos años la superan en algo» ⁷². (Vid cuadro 13).

Tal como se desprende del cuadro anterior, hay una tendencia a la inflexión que se aprecia tanto a escala provincial como insu-

Cuadro 13

EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES MEDIOS DE NATALIDAD QUINQUENALES
EN LAS CANARIAS ORIENTALES
(1930-1970)

	1931-35	1936-40	1941-45	1946-50	1951-55	1956-60	1961-65	1966-70
(1) Provincia	36,9	29,6	33,0	32,7	29,0	28,4	29,4	28,1
(2) G. Canaria	37,8	29,7	32,7	32,5	28,5	27,9	29,6	28,7
(3) Lanzarote	36,5	30,7	36,7	33,9	32,4	29,4	30,0	30,6
Fuertevent.	37,8	25,1	32,1	34,4	36,0	35,3	27,3	25,5

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

(1, 2, 3) J.F. Martín Ruiz: *Dinámica y Estructura de la población de las Canarias Orientales*.

71. ROS GIMENO, J.: *Op. cit.*, pág. 423.

72. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 555.

lar. En dicho contexto resulta atípico el descenso experimentado por Fuerteventura en algo menos de un punto, pues para el mismo período el conjunto de la nación asciende. Esta alza se inicia en 1957⁷³, aunque para Canarias Orientales se retrasa el quinquenio 1961-65 con un 29,4%⁷⁴. Sin embargo, en Fuerteventura la inflexión se acrecienta para el mismo período (1961-65) con tan sólo una tasa del 27,3%.

Mientras que para el conjunto de la nación y de Canarias Orientales, el alza lo explica el fin del período autárquico y el Plan de Estabilización de 1959⁷⁵, en cambio para la isla mayorera supone una pérdida de población por la emigración⁷⁶, fundamentalmente a la capital provincial (Las Palmas), que coadyuva a la macrocefalia que experimenta ésta⁷⁷, con la consiguiente caída de la natalidad, al emigrar principalmente varones.

Ello es un proceso general a todas las áreas del Archipiélago de economía agraria precapitalista, pues en las zonas agrícolas de exportación no se repite el proceso, e incluso la introducción del turismo supone la diferenciación espacial tajante en las islas entre áreas de explotación del ocio y áreas marginales.

C) Tercera fase: Hacia la consolidación de las nuevas pautas de natalidad (1970-1986)

Los cambios experimentados en la Formación Social Canaria en la década de los sesenta tienen un manifiesto impacto espacial en la misma. El M.P.C. es dominante y determinante en dicha formación, aunque en ocasiones emplee como estrategias de explotación formas propias de sistemas precapitalistas, sobre todo, en Fuerteventura, donde abunda la medianería y la autoexplotación frente al trabajo asalariado.

En esta década de los 70 se efectúa la transición de una manera global y completa, pues la mortalidad lo había hecho mucho antes; los índices se sitúan por debajo del 25%, excepción hecha

73. DE MIGUEL, A.: *Análisis de la población de España*, pág. 36.

74. MARTÍN RUIZ, J.F.: *Op. cit.*, pág. 557.

75. DE MIGUEL, A.: *Op. cit.*, pág. 36.

76. Fuerteventura entre 1961 y 1965 pierde unos 1.980 habitantes, en una población de 18.138.

77. Dicha ciudad aumenta su índice en la nada desdeñable cifra de 3 puntos: de un 27,5% en 1955-1959 pasa a un 30,4 en 1960-1964.

de Pto. del Rosario por el papel que juega en la isla como receptora de población del resto de los municipios (vid. cuadro 14).

Cuadro 14

EVOLUCIÓN DE LAS TASAS BRUTAS DE NATALIDAD ANUALES DE
FUERTEVENTURA
(1970-1984)

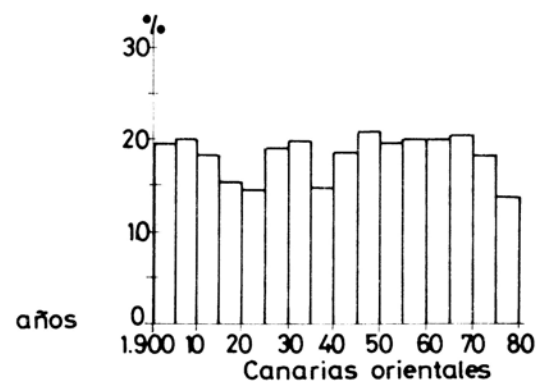
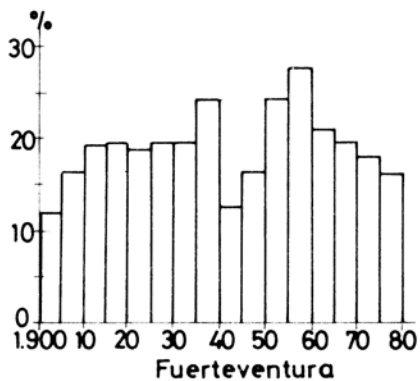
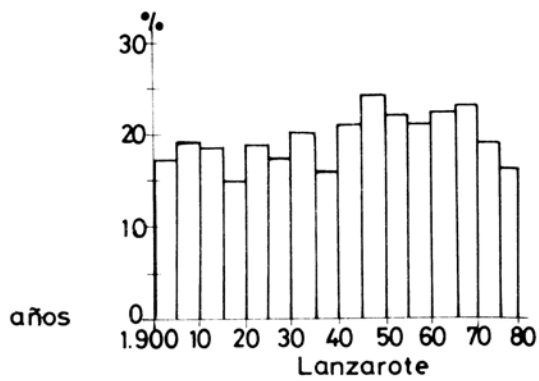
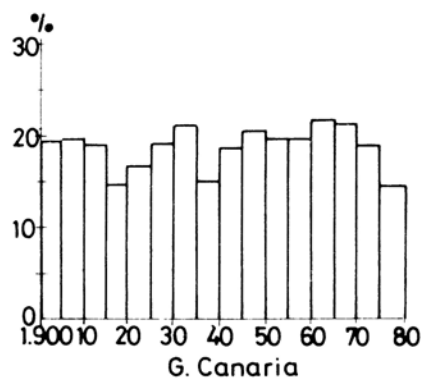
Años	Pto. Rosario	Total Fuerteventura
1970	42.8	21.9
1971	52.5	23.7
1972	52.5	20.5
1973	57.4	21.5
1974	56.4	21.5
1975	46.5	21.8
1976	22.4	22.7
1977	22.4	22.4
1978	21.2	21.8
1979	34.3	22.6
1980	31.6	21.3
1981	33.9	21.7
1982	37.9	21.1
1983	31.8	21.3
1984	34.0	22.0
1985	32.1	21.6
1986		

Fuente: Registro Civil. Elaboración propia.

El fuerte incremento de la capital se explica por inscribirse muchos de los nacidos en otros pagos y municipios en el registro de Pto. del Rosario).

En definitiva, este nuevo comportamiento demográfico se debe a toda una serie de innovaciones en la Formación Social Canaria, tales como: la extensión del M.P.C. dominante en dicha Formación, al incremento del nivel cultural y de vida, y a la disminución de la natalidad por la difusión de los métodos anticonceptivos.

G.9. Los saldos naturales de Canarias orientales



vos. Este control de la natalidad podría quizás ser aún más efectivo con una ley de abortos no restrictiva.

Hoy día, nos encontramos ante una nueva situación, con una disminución notable de las tasas de mortalidad por un comportamiento neomalthusiano, excepto en Pto. del Rosario donde todavía las tasas son excesivamente altas (32,1‰ en 1985).

Este descenso de la natalidad se debe a unas mejores condiciones económico-sociales, pero, sobre todo, a la importante emigración, con el consiguiente descenso en la fecundidad. Hay, igualmente un distinto comportamiento según la renta; las clases de alto y medio nivel son más proclives a la adopción de posturas neomalthusianas; mientras, por el contrario, las clases pobres y los habitantes del campo son más natalistas. En cambio ello no se refleja en el cuadro 14 por la obligatoriedad hasta 1975 de inscribir los nacimientos en el lugar del parto y no en la residencia de los padres⁷⁸, lo que explica la inflación de nacimientos de Pto. del Rosario⁷⁹.

En síntesis, hay que afirmar que, sin lugar a dudas se está produciendo un proceso de cambio, ha aumentado el nivel de vida y mejorado los niveles de alfabetización, lo cual redundará en unas tasas más moderadas de natalidad. Con todo, aún se está muy lejos de conseguir los niveles óptimos de renta per cápita y de cultura, por lo que el proceso sólo se ha iniciado, a nuestro juicio.

4. EL CRECIMIENTO VEGETATIVO: UN FACTOR DIEZMADO POR LA IMPORTANTE EMIGRACIÓN SECULAR

En el conjunto de la Formación Social de Canarias Orientales el saldo natural de la población tiene una gran importancia por el rápido descenso de la mortalidad y el sostenimiento de la natalidad en unos valores excesivamente altos hasta fechas recientes. (1970). (Vid gráf. 9).

No obstante, en Fuerteventura el crecimiento real no se corresponde con el saldo natural, por el importante papel desempeñado por la emigración. En efecto, han sido muy numerosas las salidas a América, África y, sobre todo, a las capitales de ambas

78. Como es sabido, esta situación queda solventada por el I.N.E. a partir de 1975, recogiendo el Movimiento Natural de la población ambos lugares.

79. Martín Ruiz, J.F.: *Op. cit.*, pág. 566.

provincias Canarias (Sta. Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria)⁸⁰. Esto constituye, sin duda alguna, uno de los rasgos más significativos del panorama demográfico mayorero.

Generalmente, la emigración es temporal con el fin de reunir una cierta cantidad de dinero y luego regresar e invertirlo (negocios y tierras)⁸¹.

Con todo, el saldo vegetativo es muy importante en nuestra Formación Social como bien apunta J.F. Martín Ruiz: «*El elevado crecimiento vegetativo de la población formaba parte como variable dependiente de la estructura económica y social, en el sentido en que aquella determinaba una alta tasa de oferta de fuerza de trabajo, fácilmente explotable por la oligarquía*»⁸². Es lo que Marx denominó *ejército de reserva de mano de obra* que consiste en proporcionar a la actividad económica especulativa, abundante y barata mano de obra, obteniendo con ello importantes tasas de plusvalía.

El escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la concentración de la tierra en pocas manos (caciquismo), el predominio del M.P.C. articulado con otras formas de producción precapitalistas, el bajo nivel cultural y el creciente proceso desagrarizador-terciarizador son los parámetros que definen nuestra Formación Social.

Los trasvases poblacionales regulan el excesivo crecimiento natural redistribuyendo la población por la isla, aunque en realidad lo que ocurre es el vaciado de zonas marginales en favor de zonas altamente especulativas donde se invierten importantes sumas de capital. En tal sentido, hay que afirmar que el elevado crecimiento natural no se debe a causas también «naturales», sino que constituye el resultado de la penetración del capitalismo en el Archipiélago canario⁸³.

Este crecimiento natural en la isla de Fuerteventura no es homogéneo, sino que se ha ido incrementando a medida que avanza la centuria, pasando de 1,7% anual en 1960 al 2,6% anual en el año 1970. A partir de este año, y más concretamente desde 1975, se sitúa nuevamente en torno a los valores de principios de siglo. No obstante, estas medias esconden una neta diferenciación espacial muy

80. Martín Ruiz, J.F.: *Dinámica de empleo, trasvases de población activa y envejecimiento rural en Canarias*. Canarias ante el cambio. La Laguna, 1981, pág. 113-128.

81. Colectivo 78: Los efectos económicos de un proceso migratorio: La emigración canaria a Venezuela. *Canarias ante el cambio*. La Laguna, 1981, pág. 129-145.

82. Martín Ruiz, J.F.: *Op. cit.*, pág. 649.

83. Burriel de Orueta, E.L.: *Agricultura tradicional y desarrollo capitalista: El ejemplo de la agricultura de Canarias*. Oikos-Tau. Barcelona, 1981, pág. 129.

importante, pues Tuineje y Puerto del Rosario tienen un crecimiento muy superior al resto de los municipios.

El crecimiento vegetativo alto se debe fundamentalmente a dos razones: al descenso de la mortalidad iniciado desde principios de siglo, pero que se agudiza a partir de la década de los treinta, y a la natalidad sostenida en valores altos, hasta bien entrada la década de los setenta.

A) Los saldos anteriores a la década de los treinta: balances moderados por el escaso control de la mortalidad

Hasta la década de los treinta los índices son inferiores al 2%, excepto en los quinquenios de 1911-15 y 1931-40, pues tanto en uno como otro hay coyunturas favorables para la expansión del saldo vegetativo.

En el primer caso, la Primera Guerra Mundial, al impedir el libre comercio con Europa supone un grave handicap para el desarrollo del sector exportador⁸⁴. Ante esa coyuntura adversa y la dificultad de encontrar empleo, la población mayorera no opta por la emigración y se reducen los saldos migratorios en casi $\frac{2}{3}$ con respecto a épocas pretéritas. Ello, indudablemente, motiva que el incremento del saldo vegetativo sea muy abultado, pues la población se refugia en el campo, paliando el hambre y la escasez de trabajo.

Otro período de notable incremento natural se da entre 1931 y 1935. En efecto, en esta etapa, con el advenimiento de la II República Española hay una serie de mejoras sanitarias e higiénicas⁸⁵, con la subsiguiente reducción en el número de decesos, sobre todo por causas infecciosas y exógenas (vid. cuadro 15).

Este mayor crecimiento de la isla de Fuerteventura en el quinquenio 1930-35, no se debe, por supuesto, a un mejor estado sanitario que el resto de Canarias Occidentales, sino a la introducción del cultivo del tomate como cultivo de exportación, lo que significa, en el plano demográfico, una importante retención de mano de obra para las labores de cultivo, así como un tenue despegue económico para la isla, que, en definitiva, se traduce en este aumento

84. Burriel de Orueta, E.L.: *Op. cit.* (1973), pág. 211-225. Cfr. pág. 223-225.

85. Martín Ruiz, J.F.: *Op. cit.*, pág. 255 y Brito González, O.: *Op. cit.* (Tesis doctoral). La Laguna 1981.

Cuadro 15

TASAS DE CRECIMIENTO QUINQUENALES DE CANARIAS ORIENTALES
Y FUERTEVENTURA
(1900-1935)

Años	Fuerteventura (1)	Lanzarote (1)	Gran Canaria (2)	Canarias Orientales (3)
1901-05	17,1	7,8	20,9	20,4
1906-10	18,5	20,1	21,8	19,1
1911-15	20,5	19,4	18,7	19,1
1916-20	19,3	15,5	15,7	15,9
1921-25	18,9	19,6	17,8	19,3
1926-30	19,6	17,8	20,2	19,8
1931-35	24,5	21,0	22,1	21,2

Fuente: Registro Civil y Censo de Población. Elaboración propia.
(1, 2 y 3) J.F. Martín Ruiz: *Dinámica y Estructura de la Población de Canarias Orientales*.

del saldo vegetativo. Con todo, se pone de manifiesto la articulación existente entre las variables demográficas y agrarias.

A pesar de que estos dos quinquenios, anteriormente mencionados, son los más significativos del período, no podemos obviar que el crecimiento ha sido importante en toda la etapa (1900-1935), máxime estando ésta inserta en el modelo demográfico antiguo, caracterizado éste por una alta natalidad y una nada desdeñable mortalidad⁸⁶. No obstante, es posible que exista una supervaloración de los saldos, al ser la mortalidad deficitaria por problemas de fuente (subregistro)⁸⁷; en cualquier caso, no creemos que ésta tenga excesiva incidencia.

De todos modos, estas tasas quinquenales impiden observar algunos matices por el efecto distorsionador de las medias. Así, si contemplamos las tasas de crecimiento anuales podemos constatar que hay dos años con índices inferiores al 1%, concretamente 1910 y 1920. El primero está relacionado con una crisis natural (se-

86. Martín Ruiz, J.F.: *El desarrollo histórico de Canarias: la evolución del régimen demográfico antiguo* y Id.: *Dinámica y estructura* (cit.), pág. 687.

87. Burriel de Orueta, E.L.: *Op. cit.* (1980), p. 15-46.

quía), que tiene gran repercusión en la fecundidad, sobre todo, en un régimen demográfico antiguo. En el segundo caso, el agente perturbador es la gripe de 1918, que tiene su mayor impacto dos años más tarde.

B) Los saldos comprendidos entre 1935 y 1945: La década de menores índices de crecimiento

El acontecimiento cívico-político que marca el inicio de esta etapa es la Guerra Civil Española, originada por el alzamiento del General Franco.

Este período de tres años 1936-1939, no afectó de manera particular a ninguna isla, pues las contiendas entre uno y otro bando se libraron en territorio peninsular. Ahora bien, no podemos obviar que fue una época de dura represión que incide naturalmente en un descenso de la natalidad, tanto por la separación de matrimonios como por el aumento de la mortalidad.

En cualquier caso, Fuerteventura, al ser un espacio fundamentalmente rural, con una agricultura de subsistencia altamente extendida, pudo solventar mejor que otras zonas los avatares de la Guerra Civil. Es significativo que durante este quinquenio (1936-40) se obtiene el más bajo índice del período (1,6%).

Esta etapa es especialmente dramática, pues a una trágica postguerra hemos de añadir los efectos de la segunda conflagración mundial (vid. cuadro 16).

Cuadro 16

TASAS DE CRECIMIENTO QUINQUENALES DE CANARIAS ORIENTALES EN %
(1936-1944)

Años	Fuerteventura	Lanzarote (1)	Gran Canaria (2)	Canarias Orientales (3)
1936-40	11,6	16,7	15,5	15,5
1940-44	18,7	18,6	19,2	18,0

Fuente: Registro Civil y Censos de Población. Elaboración propia.
(1, 2 y 3) J.F. Martín: *Dinámica y Estructura de la Población en Canarias Orientales*.

C) *El incremento natural a partir de 1940: Hacia un crecimiento continuado tendente a regularse en la década de los setenta*

En esta etapa se produce un gran salto en los índices que alcanzan su máxima cota en el quinquenio 1955-1960, con una tasa del 2,78%, pero a partir de este momento se atenúa.

Este importante crecimiento natural está relacionado con el descenso de la mortalidad ordinaria —control de las enfermedades infecciosas— y de la infantil, junto a un sostenimiento de la natalidad en índices relativamente altos. En efecto, esto produjo una auténtica explosión demográfica, no sólo en Fuerteventura sino en toda Canarias, marcando una notable diferencia con respecto al resto del conjunto español⁸⁸.

A pesar de que el crecimiento es general en la isla, se pueden establecer diferencias municipales entre Pto. del Rosario-Tuineje y el resto de los municipios. Ello se debe, en el caso del primero, por constituir la capital de la isla, con el consiguiente empleo de población en servicios y funciones administrativas. Para el otro, la causa hay que buscarla en el desarrollo agrario.

El «baby boom» se mantiene hasta los años sesenta, mientras en la década siguiente el índice de crecimiento se establece por debajo del 2%, a consecuencia del descenso de la natalidad. Entramos así en un nuevo ciclo demográfico más en consonancia con el resto del país (vid. cuadro 17).

Este descenso en la natalidad produce un mayor envejecimiento de la población, recortando, igualmente el crecimiento vegetativo. Hoy día, la isla entera participa de este proceso; con todo, la juventud demográfica es significativa, teniendo que pasar una veintena de años para que realmente se deje notar en la estructura poblacional.

En resumen, los saldos vegetativos de Fuerteventura han sido considerables, incluso en la época de crisis, pues, la agricultura de subsistencia permite alimentar a gran número de personas cuando «la válvula de escape» de la emigración se cierra.

Tampoco hay que olvidar que estos índices vegetativos eran alentados por las clases dominantes, que tienen en la fuerza de trabajo una forma de obtención de plusvalía, pagando salarios de auténtica miseria por la gran oferta de fuerza de trabajo.

88. Martín Ruiz, J.F.: *Op. cit.*, pág. 658.

G.10. Índice de crecimiento de Fuerteventura

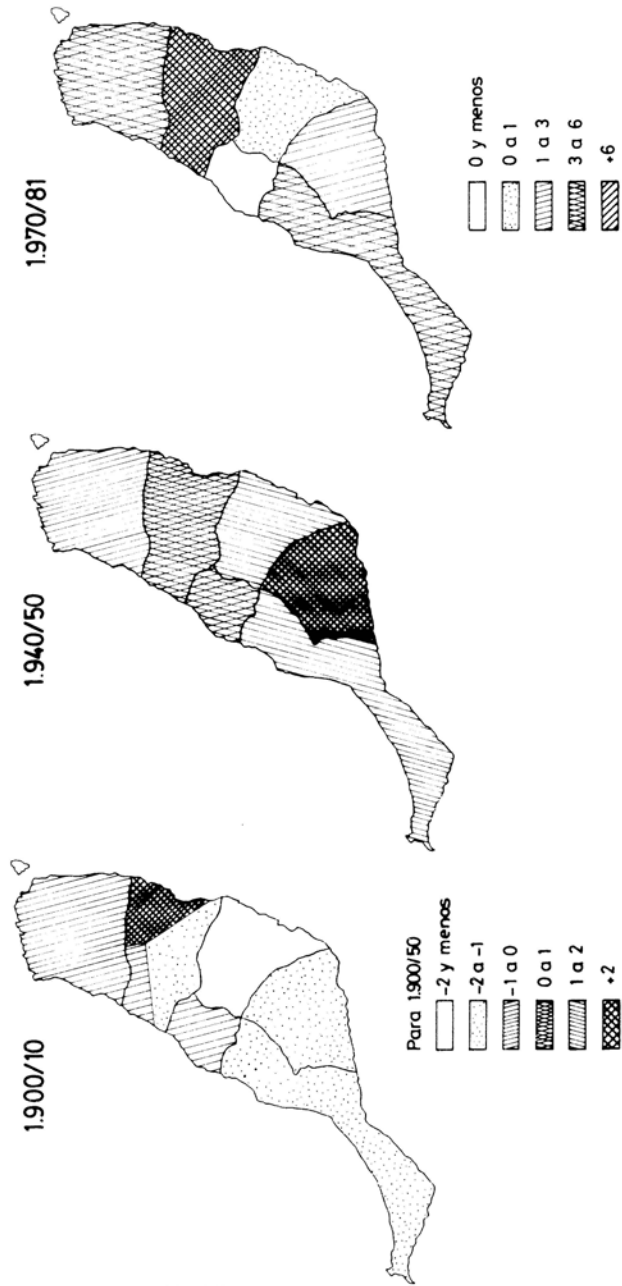


Gráfico 10

Cuadro 17

TASAS DE CRECIMIENTO QUINQUENALES DE CANARIAS ORIENTALES
EN %
(1940-1984)

Años	Fuerteventura	Lanzarote (1)	Gran Canaria (2)	Canarias Orientales (3)
1940-44	17,3	22,0	19,4	19,5
1945-49	23,7	25,6	21,4	20,7
1950-54	27,6	23,0	20,3	20,7
1955-59	27,8	22,3	20,4	21,0
1960-64	21,7	23,6	22,7	22,3
1965-69	20,3	24,4	21,9	21,5
1970-74	17,5	20,7	19,6	19,4
1975-79	17,3	17,0	14,8	14,6
1980-84	17,6	---	---	---

Fuente: Registro Civil y Censos de Población. Elaboración propia.

(1, 2 y 3) J.F. Martín: *Dinámica y Estructura de la Población de Canarias Orientales*.

Hay que recordar igualmente, que a un primer período con un crecimiento muy lento, e incluso con años de receso por factores coyunturales (1936-40), le suceden otros de descomunal incremento (vid gráf. 10).

Por último, la tendencia actual es a estabilizar el crecimiento, en armonía con el resto del territorio español.